



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Lingüística

La construcción *estar que* + verbo finito en el español de Chile:  
una descripción semántica y sintáctica.

Informe final de Seminario para obtener el grado de  
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas mención Lingüística

Ángela Ruiz Medina

Profesores patrocinantes: Guillermo Soto y Felipe Hasler  
Co-director: Matías Jaque

Santiago - Chile  
2019

## Dedicatoria

A la memoria de María Surhoff y Aysén Medina.

## Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, al grupo conformado por nuestro Seminario de grado: los profesores Guillermo Soto y Felipe Hasler, y mis compañeros Javiera Viveros, Fernanda Ahumada y Demian Inostroza. Gracias por su compañía, por su apoyo y paciencia a lo largo de este año, por confiar en mí y alentarme a salir adelante en los momentos más difíciles de este proceso de aprendizaje que es la elaboración de una tesis. Gracias por compartir esta experiencia conmigo.

Este trabajo no hubiese sido posible sin la colaboración del profesor Matías Jaque, a quien le estoy profundamente agradecida, por guiarme en el proceso de escritura de esta tesis y por su dedicación, pero por sobre todo, por enseñarme a trabajar en lo que amo. A la profesora Silvana Guerrero, por ayudarme de forma desinteresada, sin esperar nada a cambio, en el desarrollo de esta investigación, y por ayudarme a confiar en mí misma y en mi trabajo. Agradezco tener la oportunidad de aprender de los profesores que hoy tengo, a quienes admiro y en quienes hallo inspiración para dedicarme a lo que hago.

Quiero agradecer a mis compañeros de literatura y de lingüística: a los que me acompañaron durante este año y me ayudaron, en especial a Jordan, por sus geniales intuiciones que sacaron a flote mi trabajo más de una vez. Gracias a mis queridas amigas: Javiera, Fernanda, Bárbara y Margarita. En estos dos años en que nos conocemos, me dieron todo su amor y paciencia, todo su apoyo, su fuerza, su alegría, y compartieron conmigo su vida. Gracias a mis amigos que han estado aquí siempre: Pato, Javita y Cindy, por no dejar de estar cerca nunca, a pesar de la distancia física que nos separa a lo largo de este país (y fuera de él).

Gracias a Cristián, por acompañarme y resistir conmigo la tormenta que vivimos juntos y no soltarme la mano. Gracias por hacerme sonreír cada mañana, por esperarme y por correr delante mío, mostrándome el camino.

## Resumen

En esta investigación realizamos una descripción semántica y sintáctica de la construcción *estar que* + verbo finito en el español de Chile: una construcción formada por dos verbos finitos unidos mediante un nexo subordinante. A pesar de la forma que presenta, proponemos que se trata de una construcción monopredicativa y monoclausal, lo que comprobamos a partir de la utilización de pruebas semánticas y sintácticas, tradicionalmente empleadas en la identificación de perífrasis verbales. En segundo lugar, observamos que la construcción recibe en el español de Chile dos usos distintos: uno que expresa un significado inminente -que ha sido descrito anteriormente por Cifuentes (2009)- y otro que expresa un significado sarcástico. Proponemos que el significado sarcástico de la construcción está configurado a partir de valores distintos a los que operan en el significado inminente: mientras que en el significado inminente opera un valor aspectual, en el significado sarcástico de la construcción opera un valor modal, más subjetivo. Tras identificar en la construcción sarcástica un valor de modalidad epistémica, afirmamos que es posible describir la construcción de significado sarcástico como un caso de subjetivización a partir de la construcción de uso inminente, lo que nos permite, finalmente, describir ambas construcciones como dos estadios de gramaticalización distintos.

## Índice

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Resumen	4
1. Introducción	7
2. Marco teórico	8
2.1. La forma de la EQ: verbo atributivo y oración subordinada	9
2.1.1. El uso de <i>estar</i> como verbo atributivo	9
2.1.2. La oración subordinada consecutiva	12
2.2. Perífrasis verbales	13
2.2.1. El concepto de perífrasis verbal en el español	14
2.2.2. Pruebas	16
2.2.2.1. Pruebas semánticas	17
2.2.2.2. Pruebas sintácticas	20
2.3. Operadores gramaticales	26
2.3.1. Definición	27
2.3.2. Tipos	27
2.4. Gramaticalización y subjetividad	32
2.5. La perífrasis aspectual prospectiva (estado de la cuestión)	38
3. Metodología	43
4. Análisis	47
4.1. Monopredicatividad en la EQ	47
4.1.1. Compatibilidad con predicaciones impersonales	48
4.1.2. Pasivización	49
4.1.3. Negación independiente	51
4.1.4. Coincidencia de sujeto	53
4.1.5. Permutabilidad de clíticos	56
4.1.6. Extracción de constituyentes	56
4.1.7. Elusión del segundo verbo	57

4.1.8. Conclusión	61
4.2. Caracterización semántica de la EQ: significados inminencial y sarcástico	63
4.2.1. Relaciones entre telicidad y sarcasmo	63
4.2.1.1. Resultados	63
4.2.1.2. Reinterpretación ingresiva de predicados atéticos	67
4.2.2. Otras variables	71
4.3. Modalidad epistémica y subjetividad en la EQ sarcástica	74
4.3.1. El valor sarcástico y la modalidad epistémica	75
4.3.2. Subjetividad en la EQ	79
5. Conclusiones	85
Bibliografía	87

## 1. Introducción

El presente trabajo<sup>1</sup> aborda el estudio de la construcción *estar que* + verbo finito en el español de Chile (en adelante, EQ). Se trata de una construcción formada por dos formas verbales finitas (el primer verbo es *estar*) unidas mediante un nexo subordinante. El interés de este trabajo radica en que el uso de esta construcción aparece restringido a contextos de comunicación informales, y debido a esto, no ha sido satisfactoriamente estudiada en las gramáticas de nuestra lengua (Cifuentes 2009).

La EQ ha sido descrita en las gramáticas hispanas como una construcción subordinada consecutiva intensiva con el núcleo del complemento elidido (ASALE 2005), y se le ha atribuido una función adjetiva. Por otra parte, Cifuentes (2009) propone que la EQ posee en la variante chilena de español un uso distinto: expresaría un sentido inminente. Cifuentes menciona además un uso sarcástico para la EQ (en la misma variedad de español), que estaría supeditado a la aparición de ciertas propiedades léxicas en el segundo verbo de la construcción. En este trabajo, estudiaremos la EQ en el español de Chile, tomando como punto de partida la propuesta de Cifuentes, y nos enfocaremos de manera particular en el estudio del uso sarcástico de la construcción.

Nuestro objetivo de investigación es describir sintáctica y semánticamente la EQ. Como objetivos específicos, nos propondremos (i) describir la EQ como una construcción monopredicativa; en segundo lugar, (ii) describir las relaciones que existen entre las propiedades léxicas del segundo verbo y el significado de la construcción y, finalmente, (iii) describir el valor sarcástico de la EQ desde el punto de vista de la teoría de la gramaticalización.

---

<sup>1</sup> Esta investigación se enmarca en el proyecto Fondecyt regular N° 1180061 "Construcciones multiverbales del español: caracterización semántico-sintáctica y distribución dialectal".

## 2. Marco teórico

Este marco teórico tiene como fin reunir un conjunto de conceptos y herramientas que nos permitan analizar y describir sintáctica y semánticamente la EQ, tanto en su uso inminencial como sarcástico. Para comenzar, nos referiremos a la forma de la EQ, deteniéndonos en las propiedades de *estar* como verbo atributivo, y en la categoría de oración subordinada. Lo primero nos permitirá comparar el uso léxico de *estar* con el uso que recibe en la EQ, con el fin de comprobar si es que ha tenido lugar un proceso de gramaticalización en el verbo. Por otra parte, construcciones con la forma de la EQ han sido tratadas en las gramáticas como oraciones subordinadas consecutivas intensivas con una parte elidida. Lo anterior hace necesaria nuestra revisión de la categoría de oración subordinada. Cifuentes (2009) propone una clasificación distinta para este tipo de construcciones, afirmando que se trata de perífrasis verbales (en adelante, PV). Como veremos, la categoría de PV se diferencia radicalmente de la de oración subordinada en tanto que las primeras son consideradas cláusulas simples.

En segundo lugar, y con el fin de poder comprender en qué consiste la propuesta de Cifuentes, describiremos el concepto de PV y reuniremos un conjunto de pruebas semánticas y sintácticas que se usan en su identificación, y que pretendemos aplicar posteriormente a la EQ en nuestro análisis. El concepto de PV nos conduce a considerar otros conceptos, como el de operador gramatical (categoría que explica el funcionamiento de los verbos auxiliares en las PPVV), el de gramaticalización (proceso mediante el que un verbo léxico se convierte en un operador gramatical) y el de subjetivización (cambios que ocurren en el significado cuando tiene lugar una gramaticalización, y que nos informan sobre la función que este tipo de construcciones recibe). En consecuencia, le dedicaremos un apartado a cada uno de estos conceptos, para poder así profundizar en nuestra comprensión del fenómeno a tratar.

Por último, y una vez estudiado cada uno de los conceptos mencionados, retomaremos y revisaremos en detalle la propuesta de Cifuentes, que constituye actualmente el estado de la



cuestión para nuestro objeto de estudio, y que funcionará como punto de partida para nuestro análisis.

## 2.1. La forma de la EQ: verbo atributivo y oración subordinada

Dedicaremos este primer apartado a la descripción de la EQ desde el punto de vista de la forma que presenta, es decir, como una construcción compuesta de dos cláusulas finitas -el verbo de la primera es *estar*- unidas mediante un nexo subordinante. Por ahora, no nos interesa desentrañar la naturaleza sintáctica de la construcción, pues, como veremos luego, su comportamiento sintáctico la aleja de lo que su forma predice. Definiremos aquí dos puntos a tratar: la naturaleza léxica del verbo *estar* y la clasificación de la EQ como oración subordinada.

### 2.1.1. El uso de *estar* como verbo atributivo

En la *Gramática Descriptiva* encontramos una clasificación del verbo *estar* a partir de dos usos principales: *estar* como verbo predicativo y *estar* como verbo atributivo. El primero es descrito como verbo pleno, intransitivo, y con la significación general de ‘localización’. El segundo es definido como un verbo vacío y copulativo, cuya función es vincular predicados atributivos con el correspondiente sujeto en la oración (Fernández Leborans 1999). Estos predicados atributivos se consideran complementos obligatorios seleccionados por el verbo *estar*, aunque no desempeñan la función sintáctica de objeto directo. Brucart (2010), por otra parte, reúne en la lista que presentamos a continuación distintos posibles usos para el verbo *estar* (tanto en su acepción predicativa como en la atributiva):

- (1) a. atributo adjetival (*Luisa está feliz*)
- b. atributo perfectivo (*Pedro está cansado*)
- c. localización espacial o temporal de individuos (*El libro está en la estantería/ Estamos a sábado*)
- d. perífrasis progresiva (*Está escribiendo un discurso*)

- e. valor prospectivo (*Está a punto de salir*)
- f. pasiva de acción/ resultado (*El documento está avalado por cien firmas*)
- g. uso evidencial de estar (*La película estuvo interesante*) (Brucart 2010: 117)

Con el fin de describir el comportamiento de *estar*, se ha intentado determinar qué propiedad reúne a estos tipos de predicados. Esto se ha llevado a cabo mediante una comparación con el verbo atributivo *ser*. Brucart resume distintas propuestas que abordan esta comparación, agrupándolas en tres líneas teóricas: el enfoque léxico-semántico, el de carácter aspectual y el pragmático-discursivo (2010). Presentaremos aquí lo que nos parece más relevante para nuestra descripción.

El enfoque léxico-semántico propone una distinción basada en las propiedades semánticas de los atributos: esencia y existencia, propiedades permanentes y propiedades temporales, propiedades inherentes y adquiridas; todas estas oposiciones son efectivas hasta cierto punto, pero no logran dar cuenta de la totalidad de los casos. Un uso de *estar* que llama nuestra atención es el que Brucart llama evidencial, y puede apreciarse al comparar las siguientes dos oraciones: *El partido estuvo entretenido/ El partido fue entretenido*. Brucart señala al respecto que el verbo *estar* “añade un contenido modal de percepción al valor objetivo que *ser* vehicula” (2010: 121).

Dentro de la línea léxico-semántica, la oposición que ha tenido más éxito es la de propiedades individuales vs. estadiales. Según esta propuesta, *estar* se utiliza cuando los predicados refieren situaciones concretas respecto de los individuos. Se trata de una variable espacio-temporal que restringe la predicación a una fase delimitada -referida a los individuos- y constituye una categoría ontológica aparte (hay tipos, individuos y estadios) (ibid 2010: 122).

El enfoque aspectual, por otra parte, propone una distinción basada en la oposición perfectivo/ imperfectivo. En algunos casos, son los atributos los que están marcados desde el punto de vista de la aspectualidad: *contento*, *cansado* y *muerto* se consideran intrínsecamente

perfectivos y en consecuencia, seleccionan *estar*. Si el atributo no posee esta marca, en cambio, es el verbo el que determina la interpretación (perfectiva o imperfectiva) de la cópula (Brucart 2010: 124). Tal como ocurre con la noción de estadio, que mencionábamos anteriormente, aplicar la noción de (im)perfectividad a atributos de sujetos en lugar de acciones plantea la necesidad de redefinir o precisar un poco el concepto. Gili Gaya propone al respecto que considerar una cualidad en sentido perfectivo es considerarla como resultado de una acción, transformación o cambio, mientras que considerarla en sentido imperfectivo es considerarla en sí misma: en su duración y permanencia (ibid 2010: 124). En el segundo caso, observamos la cualidad desde dentro (imperfectivamente), mientras que en el primero, lo hacemos desde fuera o concibiendo sus límites, y en relación con algo más (perfectivamente).

Finalmente, bajo el enfoque pragmático-discursivo, el análisis de anclaje discursivo postula la “presencia en *estar* de una proposición adicional que vincula la predicación a una situación discursiva específica” (Brucart 2010: 127). Se trata de la incorporación de una proposición implícita que permite establecer una relación entre lo que se predica y algo más. Obsérvese el siguiente ejemplo:

- (2) a. La carretera es ancha.
- b. La carretera está ancha. (Brucart 2010: 127)

El uso de *estar* en (2b) -un uso marcado, al menos a simple vista, pues no resulta fácil interpretar su sentido sin contar con algún contexto- implica un contenido proposicional, que consiste en la apreciación (por parte del hablante) de que la carretera es ancha “en relación a como era antes, en este tramo frente a los demás o en relación con lo que se esperaba” (127). Brucart señala que en casos como el de (2b) la relación que se establece ocurre en una dimensión epistémica, que luego vincula con la de evidencialidad: “esta última dimensión epistémica da cuenta de los usos evidenciales vehiculados por *estar*, que Querido (1976) denomina ‘de primera experiencia sensorial’” (127). Dejaremos hasta aquí la revisión de las teorías que buscan describir los usos de *estar* como verbo atributivo. A los valores de evidencialidad y

perfectividad, que hemos considerado relevantes hasta ahora, se añade la dimensión epistémica. Volveremos a estos valores más adelante, cuando profundicemos en el estudio de la EQ.

### 2.1.2. La oración subordinada consecutiva

Una oración subordinada en español es una oración que depende estructuralmente de otra (o de un elemento de otra oración) y se encuentra unida a ésta mediante un nexo subordinante (ASALE 2005). Las oraciones subordinadas se clasifican en tres tipos: las sustantivas o argumentales, las adjetivas o de relativo y las adverbiales o circunstanciales. Dentro del grupo de las circunstanciales, encontramos las oraciones subordinadas consecutivas, que expresan una relación lógica de causa y consecuencia entre dos elementos, y utilizan como nexo una conjunción. Luego, de este subtipo se desprende el de las consecutivas intensivas, que expresan “la consecuencia o el efecto de lo denotado en la [oración] principal a través de los intensificadores, tácitos o expresos, tan(to) o tal” (ASALE 2005). Los ejemplos que se ofrecen junto a esta definición son *Puso tanta sal en la ensalada que no había quien se la comiera* y *Canta que da gusto*. Vemos que el segundo ejemplo presenta una forma distinta: la conjunción aparece inmediatamente después del verbo principal. La ASALE precisa al respecto que “en determinadas expresiones coloquiales de valor ponderativo, se elide, por sobreentendido, el primer segmento de la consecutiva” (2005). Sería el caso también de *Está que trina*, ejemplo que, si bien no corresponde al español de Chile, nos interesa puesto que presenta la misma forma que la EQ. A partir de la hipótesis de la elisión, inferimos entonces que en *Canta que da gusto* se elide el núcleo de un sintagma adverbial (que podríamos recuperar proponiendo algo como *tan bien*), mientras que en *Está que trina*, se elide el núcleo de un sintagma adjetival (por ejemplo, *tan enfadado*). Podríamos describir la EQ, entonces, a partir de esto, como una oración copulativa y compleja, con un atributo de núcleo elidido y una cláusula subordinada que expresa una relación de consecutividad e intensidad. Además, esta posee un valor ponderativo y pertenece al lenguaje coloquial.

Como veremos en detalle más adelante, la hipótesis de la elisión presenta algunos problemas. Como señala Cifuentes (2009), no en todos los casos resulta sencillo recuperar la parte elidida. Para evidenciar esta excepción, Cifuentes propone comparar las siguientes dos oraciones:

- (3) a. Estoy que salto de alegría.
- b. Estaba que hacía las maletas. (Cifuentes 2009: 55)

En (3a), podemos parafrasear la oración como *Estoy tan contento que salto de alegría*, reconstruyendo sin problemas el núcleo del sintagma adjetival. En (3b), sin embargo, no parece tan sencillo realizar la misma operación. Por lo demás -y lo que parece más importante-, esta paráfrasis deja fuera el carácter prospectivo que Cifuentes identifica en la EQ, y que le conduce a afirmar que en realidad (3b) corresponde a una PV, cuyo significado equivale a *Estaba a punto de hacer las maletas* (2009). Retomaremos este punto más tarde. Baste con dejar en claro, por ahora, que la hipótesis de la elisión satisface sólo parcialmente la descripción de la EQ.

## 2.2. Las perífrasis verbales

Como hemos señalado en el apartado anterior, la descripción de la EQ como oración subordinada consecutiva no resulta satisfactoria. Cifuentes, por otra parte, propone analizar la construcción como una PV. Antes de revisar esta propuesta en detalle, y en lo que concierne a este apartado, estudiaremos el concepto de PV. Incluiremos la revisión de un conjunto de pruebas empleadas tradicionalmente en la identificación de este tipo de construcciones. Estas pruebas son de nuestro interés puesto que permiten evidenciar la presencia o ausencia de propiedades que se asocian a las PPVV y que resultan útiles a la hora de describir la EQ, independientemente de si concordamos o no con Cifuentes en su propuesta.

### 2.2.1. El concepto de perífrasis verbal en el español

El concepto de PV en el español ha sido ampliamente estudiado y podemos aproximarnos a este desde diversas fuentes. Comencemos por revisar la definición que ofrece la Real Academia Española:

Se denominan perífrasis verbales las combinaciones sintácticas en las que un verbo auxiliar incide sobre un verbo auxiliado, principal o pleno, construido en forma no personal (es decir, infinitivo, gerundio o participio), sin dar lugar a dos predicaciones distintas. [...] Muchos verbos auxiliares son el resultado de un proceso de gramaticalización a través del cual han sufrido modificaciones en su significado y en su forma de combinarse, aunque con frecuencia se siguen percibiendo restos de las propiedades que poseen cuando funcionan como unidades autónomas. (RAE 2010: § 28.1.1a)

La primera parte de esta definición alude a una propiedad central en el concepto de PV: la monopredicatividad. Entenderemos por monopredicatividad el que una construcción, aun cuando presente más de un verbo, exprese un solo predicado verbal. En una PV, uno de los dos verbos -el segundo, llamado verbo principal- es un predicado, y el otro -llamado auxiliar- no lo es. Esto no debe confundirse con la denominación de verbo no predicativo, que suelen recibir los verbos atributivos (como *estar*), ni con la categoría de verbos impersonales, que por regla no seleccionan sujeto y en ocasiones tampoco objeto, pudiendo ser avalentes (como *llover*). Definiremos acá desde la semántica funcional, un predicado como un elemento que relaciona entidades y que junto a ellas designa una situación o estado de cosas en algún mundo, lo que se conoce como SoA o *State of Affairs* (Dik 1997a). Asimismo, diremos que el predicado es el único elemento capaz de establecer una relación de selección con una red de argumentos (las entidades que relaciona), y que es núcleo de la predicación.

En segundo lugar, la definición citada alude a la forma de las PPVV: estas se componen de un verbo finito y una forma no personal del verbo. El verbo no finito es, como hemos mencionado, el que lleva a cabo la predicación. A pesar de lo anterior, este verbo no concuerda con el sujeto de la oración, pues en tanto verbo no finito carece de la morfología de persona y

número que lleva a cabo la concordancia. En una PV, es el verbo auxiliar, en cambio, el que realiza esta función.<sup>2</sup> En consecuencia, decimos que el sujeto de una PV es seleccionado semánticamente por el verbo principal, pero sintácticamente por el auxiliar, o en otras palabras, es sujeto sintáctico del primer verbo y sujeto argumental del predicado (Fernández de Castro 1999). Por otra parte, dado que el verbo auxiliar no realiza ninguna selección argumental, tampoco posee complementos (directos o indirectos). En consecuencia, una PV exige necesariamente un reanálisis según el cual la segunda parte de la construcción -esto es, el verbo principal y sus posibles complementos- no constituyen complementos del primer verbo. Es importante tener en cuenta esta propiedad sintáctica a la hora de discriminar entre construcciones monopredicativas y no monopredicativas, que presenten la misma forma (esto es, verbo finito + verbo no finito). Fernández de Castro, en el marco de la gramática formalista española, describe la relación entre los verbos de una PV mediante la noción de *solidaridad sintáctica*: una relación de no-selección argumental, que permite distinguir entre conjuntos y disjuntos verbales:

Se trata de la existencia entre ambos verbos de una función (relación) que no es de selección sino de solidaridad: en lugar de existir un seleccionado o núcleo (el verbo conjugado) y un seleccionante o adyacente (una determinada categoría de derivado verbal), lo que la lengua utiliza, en una perífrasis verbal, son dos elementos de los cuales ninguno puede realizarse en el decurso sin el otro, esto es, dos términos solidarios o interdependientes. (1999: 20 - 21)

Efectivamente, en una PV ninguno de los dos verbos selecciona como argumento al otro, ninguno desempeña una función complementaria o coordinadora con respecto al otro, por lo que se trata de oraciones simples desde el punto de vista clausal (Gómez Torrego 1999).

Hemos dicho que el verbo auxiliar no es un predicado. Debemos especificar entonces de qué tipo de categoría se trata. En una PV el verbo auxiliar corresponde a la categoría de operador gramatical. Podemos entender un operador gramatical como una suerte de functor del predicado

---

<sup>2</sup> En el marco del modelo formalista, este tipo de construcción puede analizarse como un caso de ascenso, y se explica por un movimiento que busca satisfacer el Filtro de Caso. Puesto que un verbo no finito no cumple con los requisitos sintácticos del caso nominativo, se produce un movimiento del SN, que se origina como sujeto argumental del predicado verbal y que recibe de este papel temático, hacia una posición no argumental y en la que pueda recibir caso (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009).

verbal, que añade al significado de este último un valor temporal, aspectual o modal. Esta modificación del significado expresado por un predicado y sus argumentos es la función que posee en última instancia la combinación verbal en una PV (Olbertz 2011).

Finalmente, la definición de la RAE menciona el concepto de gramaticalización. Se trata de un proceso que explica, desde el punto de vista diacrónico, la formación de PPVV, o el que un predicado verbal se recategorice como operador gramatical. Según esta teoría, las formas pueden y suelen cambiar de función en la lengua con el paso del tiempo, ya sea pasando de una categoría a otra previamente existente, o generando categorías nuevas. La gramaticalización se concibe como un tipo de cambio lingüístico, mediante el que una forma adquiere una función más gramatical, y la gramática misma se concibe, desde este punto de vista, como en constante tensión entre estabilidad y cambio (Company 2003). Como señala Olbertz, una de las características de las PPVV es que se encuentran gramaticalizadas en la lengua (2011). Aun cuando nuestro estudio no abarca una perspectiva diacrónica, dedicaremos un apartado a la revisión del concepto de gramaticalización y junto a este, el de subjetividad. Estos conceptos pueden ayudarnos a describir desde un punto de vista sincrónico construcciones como la EQ, pues poseen rasgos que atestiguan el haber pasado por este tipo de proceso. Concluimos con esto, por el momento, la presentación del concepto de PV en el español, y damos paso la revisión de las pruebas.

### 2.2.2. Pruebas

Las PPVV no son el único tipo de construcción que presenta la forma verbo finito + verbo no finito. Con el fin de distinguir entre PPVV y construcciones léxicas -es decir, no perifrásticas- que presentan esta misma forma, podemos recurrir a un conjunto de pruebas semánticas y sintácticas. Reuniremos en los siguientes apartados las pruebas típicamente empleadas y expondremos su funcionamiento. Adherimos aquí a la postura de Fernández de Castro, quien advierte que las pruebas deben utilizarse como indicios que pueden informar acerca de distintas propiedades semánticas y sintácticas en las construcciones, y no como un



conjunto de requisitos excluyentes para determinar si una construcción es perifrástica (1999: 40). Esto se debe principalmente a que, salvo la compatibilidad con predicados impersonales, las pruebas no son condiciones necesarias o suficientes a la vez, puesto que o filtran construcciones que en realidad son PPVV, o no discriminan construcciones que no lo son.

#### 2.2.2.1. Pruebas semánticas

Las pruebas semánticas que revisaremos son la compatibilidad con predicaciones impersonales, el comportamiento en la voz pasiva y la negación independiente. Todas estas se sostienen en la propiedad de monopredicatividad. Fernández de Castro concede especial importancia a la compatibilidad con verbos impersonales, pues afirma que es la única prueba que realmente permite distinguir construcciones monopredicativas (1999: 22). La prueba consiste en combinar el primer verbo con un predicado impersonal, como *haber* o *llover*. Estos predicados no seleccionan sujeto, por lo que si efectivamente se trata de una PV, la construcción entera será impersonal:

- (4) a. {Puede/ suele/ va a/ debe} haber muchos problemas. (Fernández de Castro 1999: 22)  
b. {Puede/ suele/ va a/ debe} llover.

En estos casos el sujeto sintáctico es un sujeto cero, es decir, que presenta la flexión fija para verbos impersonales (tercera persona singular), pero no posee un referente. Podemos afirmar que los auxiliares que se combinan con verbos impersonales sin problemas han renunciado a sus capacidades selectivas para el primer argumento. En (5), en cambio, los verbos finitos imponen restricciones selectivas, lo que vuelve agramaticales las oraciones:

- (5) a. \*{Quiere/ piensa/ cree} haber muchos problemas. (Fernández de Castro 1999: 22)  
b. \*{Desea/ pretende/ procura} llover.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Encontramos en el español de Chile la expresión idiomática *Quiere llover*. En este caso, el verbo finito atestigua la pérdida de restricciones selectivas y funciona como un auxiliar de *llover*. Sin embargo, Olbertz (2011: 46) afirma que las construcciones idiomáticas no son PPVV, puesto que no son productivas (y corresponden probablemente a ítems léxicos complejos y no al resultado de una gramaticalización).

Otra prueba que permite evidenciar la pérdida de restricciones selectivas en el auxiliar es el comportamiento en la voz pasiva. La prueba consiste en pasivizar el segundo verbo y el resultado esperable es que el objeto directo original pase a funcionar como sujeto de la oración, manteniéndose cierto grado de sinonimia:

(6) a. El gobierno debe controlar a los médicos. → Los médicos deben ser controlados por el gobierno.

b. El gobierno va liberando a los presos. → Los presos van siendo liberados por el gobierno. (Fernández de Castro 1999: 23)

En (6) la sinonimia se resguarda porque, aun cuando los argumentos han cambiado de función sintáctica, conservan su papel temático original. En otras palabras, la oración se modifica sintáctica mas no semánticamente. En cambio, esto no ocurre (7):

(7) a. El gobierno desea controlar a los médicos. → ≠Los médicos desean ser controlados por el gobierno.

b. El gobierno acertó liberando a los presos. → ≠Los presos acertaron siendo liberados por el gobierno. (Fernández de Castro 1999: 23)

La pérdida de sinonimia en (7) revela que *desear* y *acertar* exigen *el gobierno* como primer argumento en las construcciones originales. Es decir, tanto los verbos finitos como los no finitos predicen y hay dos redes argumentales en cada oración, aun cuando los sujetos puedan ser correferentes. Lo anterior es aun más evidente si el objeto directo es un argumento no animado, como en la PV *El gobierno debe afrontar ese asunto* → *Ese asunto debe ser afrontado por el gobierno*, versus la construcción léxica *El gobierno desea afrontar ese asunto* → *\*Ese asunto desea ser afrontado por el gobierno* (Fernández de Castro 1999: 23). La agramaticalidad de la última revela que *desear* mantiene restricciones seleccionales, pues exige un sujeto animado.

Podemos complementar esta prueba intentando realizar otra operación: la de pasiva con *se*. Aplicamos a una oración transitiva el clítico *se*, que posee dos efectos: volver la oración intransitiva o volverla impersonal. Sólo en el caso de las PPVV es posible aplicar el clítico y mantener la flexión del auxiliar -como se muestra en (8a) y (8c)-, dando lugar a una lectura inacusativa, dado que el complemento del segundo verbo funciona en realidad como sujeto de la oración. En cambio, en las construcciones no perifrásticas, sólo es posible volver la oración impersonal:

- (8) a. Podían vender esas casas. → Se podían vender esas casas.  
b. Necesitaban vender esas casas. → \*Se necesitaban vender esas casas./ Se necesitaba vender esas casas.  
c. Están cumpliendo las normas. → Se están cumpliendo las normas.  
d. Actúan cumpliendo las normas. → \*Se actúan cumpliendo las normas./ Se actúa cumpliendo las normas. (Fernández de Castro 1999: 25)

Por último, revisaremos la prueba de la negación independiente. Si concebimos la negación como un funtivo del predicado, no tiene mucho sentido negar ambos verbos por separado en una PV, puesto que hay un solo núcleo del predicado (Fernández de Castro 1999). Sin embargo, observamos que algunas PPVV admiten la posibilidad de negar independientemente ambos verbos. Esta posibilidad parece depender del grado de gramaticalización que presente la construcción (Jaques et al. 2018). Así, en el caso de las PV altamente gramaticalizadas, como la construcción *ir a* + infinitivo, sólo es posible negar el primer verbo (negación externa), lo que efectivamente permite distinguir en estos casos entre PPVV y construcciones léxicas, como se muestra a continuación:

- (9) a. Juan no va a ir al concierto.  
a'. \*Juan va a no ir al concierto. (PV)  
b. Juan no pretende ir al concierto.  
b'. Juan pretende no ir al concierto. (construcción léxica)

En cambio, en el caso de las construcciones con verbos modales, que parecen presentar un grado menor de cohesión semántica, es posible negar tanto el primer verbo (negación externa) como el segundo (negación interna), independientemente:<sup>4</sup>

- (10) a. Juan no puede ir a la clase.  
a'. Juan puede no ir a la clase.

Lo anterior demuestra que la prueba no es totalmente efectiva a la hora de discriminar si la construcción es una PV, pues excluye algunas que sí lo son. Más bien, la negación independiente pareciera indicar que distintas PPVV poseen distintos grados de cohesión sintáctica. A la inversa, la permutabilidad de clíticos parece no filtrar suficiente, pues deja pasar algunas construcciones que no son PPVV, como veremos en el siguiente apartado.

#### 2.2.2.2. Pruebas sintácticas

En este apartado revisaremos, primero, la coincidencia de sujeto: una propiedad sintáctica que se desprende del mismo principio que hemos mencionado para las pruebas semánticas, esto es, la monopredicatividad. En segundo lugar, revisaremos la permutabilidad de pronombres clíticos; luego, la extracción de constituyentes y finalmente, un conjunto de pruebas que consisten en la manipulación sintáctica de la segunda parte de la construcción.

La coincidencia de sujeto sintáctico en las PPVV se sustenta en que, si hay una sola red argumental, debiese haber un solo argumento cumpliendo la función de sujeto (uno que, como hemos dicho, concuerda con el auxiliar). Esta propiedad da cuenta de la pérdida de valencias subjetivas en el auxiliar (Fernández de Castro 1999). Obsérvese las siguientes combinaciones verbales:

---

<sup>4</sup> A diferencia de lo que acá proponemos, Fernández de Castro (1999: 58) sugiere que la posibilidad de negar ambos verbos independientemente en el caso de las PPVV se debe a que la negación es lo suficientemente inocua como para no afectar la función de interdependencia que existe entre ambos verbos.

- (11) a. El director nos mandó entregar el dinero.  
b. Dejó jugar a los niños. (Gómez Torrego 1999: 3328)

En (11a), el sujeto de *mandar* es *el director*, mientras que el de *entregar* es un sujeto implícito que coincide referencialmente con el objeto directo (*nos*) de *mandar*. En (11b), el sujeto de *dejar* es *él* (tácito), mientras que el de *jugar* es *los niños*. En consecuencia, vemos que las oraciones de (11) no son PPVV, pues en ellas cada verbo proyecta una red argumental distinta. Estos casos pueden analizarse, desde el punto de vista del modelo generativista, como construcciones de control. A diferencia de las construcciones de ascenso (entre las que se encuentran las PPVV), las construcciones de control presentan un sujeto sintáctico para cada verbo, y el segundo se encuentra controlado por el primero. En el caso del control de sujeto, hay dos sujetos sintácticos que son correferentes (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009). Es importante tener en cuenta lo anterior a la hora de considerar la prueba de la coincidencia de sujeto, puesto que incluso si hay correferencia de sujetos sintácticos, no se trataría de una PV sino de un caso de control de sujeto.

La permutabilidad de pronombres clíticos, por otra parte, funciona de manera similar a la negación independiente. Puesto que la PV forma un conjunto verbal y posee un único núcleo predicativo, los clíticos que corresponden a complementos seleccionados por este núcleo pueden -y suelen- anteponerse al verbo auxiliar, dando cuenta de un alto grado de cohesión sintáctica (Fernández de Castro 1999: 30):

- (12) a. Va a decirlo. → Lo va a decir.  
b. Tengo que preguntarle. → Le tengo que preguntar.  
c. Puedo escribirle. → Le puedo escribir.

En el caso de las construcciones léxicas, la anteposición del clítico puede producir resultados perfectamente gramaticales (13a-b), otras gramaticales aunque de dudosa aceptabilidad (13c), y otras simplemente agramaticales (13d):

- (13) a. Quiero escribirle. → Le quiero escribir.  
 b. Pretendo preguntarle. → Le pretendo preguntar.  
 a. Teme decirlo. → ?Lo teme decir.  
 b. Viajó a terminarlo. → \*Lo viajó a terminar.

No obstante lo anterior, nos parece que esta prueba no permite apreciar una diferencia lo suficientemente clara como para discriminar entre PPVV y construcciones léxicas. Al igual que como ocurre con la negación independiente, la permutabilidad de pronombres clíticos no parece una prueba suficiente. Mientras que la negación independiente deja fuera construcciones que sí son PPVV, la permutabilidad de clíticos deja pasar construcciones que no lo son.

A continuación revisaremos el funcionamiento de la extracción de constituyentes. En esta prueba, extraemos un complemento del segundo verbo y lo desplazamos a la posición inicial, formando una estructura en la que se se interroga dicho constituyente. El resultado esperable es que sólo en el caso de las construcciones monopredicativas la operación sea posible. Esta prueba no resulta informativa en el caso de las construcciones de infinitivo (14a), pues dan resultados positivos construcciones que no son monopredicativas; en cambio, la prueba funciona en el caso de las construcciones de gerundio (14b), puesto que en estas el segundo verbo es un adjunto, y opera como una barrera (una isla sintáctica) que impide el movimiento (Jaque et al. 2018):

- (14) a. Juan puede decir algo. → ¿Qué puede decir Juan?  
 a'. Juan quiere decir algo. → ¿Qué quiere decir Juan?  
 b. Juan andaba diciendo algo. → ¿Qué andaba diciendo Juan? (PV de infinitivo)  
 b'. Juan bailaba cantando algo. → ¿Qué bailaba cantando Juan? (construcción léxica de infinitivo) (Jaque et al. 2018)

Finalmente, presentaremos un conjunto de pruebas que se desprenden de un mismo principio: el de manipulación sintáctica. Olbertz señala que las construcciones léxicas pueden ser

manipuladas y parafraseadas dependiendo de la relación sintagmática específica entre el componente finito y el no finito (2011: 38). En una construcción multiverbal que presenta la forma de una PV pero que se comporta como un disjuncto, es posible realizar esta operación. Específicamente, podemos reemplazar, interrogar, focalizar u omitir (en ciertos casos) el segundo verbo sin volver la construcción agramatical, ni alterar el significado del primer verbo. El primer tipo de manipulación que veremos es la elusión fónica, en la que reemplazamos el segundo verbo por un pronombre (en el caso de las PPVV de infinitivo) o por un adverbio (en el caso de las PPVV de gerundio o participio):

- (15) a. Intenta triunfar. → Lo intenta. (Construcción léxica con infinitivo)  
 b. Suele triunfar. → \*Lo suele./ Lo suele *hacer*. (PV de infinitivo)  
 c. Los sigue diciéndoles lo mismo. → Los sigue así. (Construcción léxica con gerundio)  
 d. Sigue diciéndoles lo mismo. → ≠Sigue así./ Sigue *haciéndolo*. (PV de gerundio)  
 e. Tiene escritos sus nombres en un papel. → Los tiene así. (Construcción léxica con participio)  
 f. Tiene escritos tres libros. → ≠Los tiene así./ Lo tiene *hecho*. (PV de participio)
- (Fernández de Castro 1999: 32)

En (15a), (15c) y (15e) es posible realizar la sustitución sin problemas, puesto que el infinitivo funciona como un objeto directo, y el gerundio y el participio funcionan como adjuntos. En (15b), (15d) y (15f), en cambio, no es posible sustituir el segundo verbo, a menos que se emplee el proverbo *hacer*. Este parece mantener la carga verbal del predicado elidido, y da cuenta de la indisolubilidad de la construcción original en tanto conjunto verbal. La segunda prueba de manipulación es la interrogación focalizada, en la que interrogamos el segundo verbo mediante un pronombre interrogativo:

- (16) a. Intenta triunfar. → ¿Qué intenta (*hacer*)? Triunfar.  
 b. Suele triunfar. → \*¿Qué suele?/ ¿Qué suele *hacer*? Triunfar.

- c. Los sigue diciéndoles lo mismo. → ¿Cómo los sigue? Diciéndoles lo mismo.
- d. Sigue diciéndoles lo mismo. → ¿Qué sigue *haciendo*? Diciéndoles lo mismo.
- e. Tiene escritos sus nombres en un papel. → ¿Cómo tiene sus nombres? Escritos en un papel.
- f. Tiene escritos tres libros. → ¿Que tiene *hecho*? Haber escrito tres libros. (Fernández de Castro 1999: 34)

En (16) vemos nuevamente que no es posible realizar la sustitución a menos que recurramos al proverbio, y lo mismo ocurre con el tercer tipo de manipulación que expondremos, la focalización por estructura ecuacional, en la que generamos una ecuación empleando para ello una cópula y un pronombre que reemplaza al verbo al otro lado de la oración ecuativa:

- (17) a. Intenta triunfar. → Triunfar es lo que intenta (*hacer*).
- b. Suele triunfar. → \*Triunfar es lo que suele./ Triunfar es lo que suele *hacer*.
- c. Los sigue diciéndoles lo mismo. → Diciéndoles lo mismo es cómo los sigue.
- d. Sigue diciéndoles lo mismo. → Decirles lo mismo es lo que sigue *haciendo*.
- e. Tiene escritos sus nombres en un papel. → Escritos en un papel es cómo tiene sus nombres.
- f. Tiene escritos tres libros. → Haber escrito tres libros es lo que tiene *hecho*. (Fernández de Castro 1999: 35)

En (16a) y (17a) vemos que la proforma es opcional para la construcción léxica; sin embargo, su uso se hace obligatorio en las PPVV. Por último, el cuarto tipo de manipulación que veremos es la omisión del segundo verbo. En (18a'), aun cuando tenemos claro que la información contenida en los enunciados no es la misma, lo que permite afirmar que la construcción admite la omisión es que el verbo *ir* conserva su significado. En el caso de las PPVV, en cambio, el verbo cambia de significado y se lexicaliza, como en (18b'), a menos que, una vez más, recurramos al proverbio:



- (18) a. Me fui a trabajar con él. (Construcción léxica)  
a'. Me fui.  
b. ¿Vas a empezar? (PV)  
b'. ≠Sí, claro que voy. (Olbertz 2011: 40)  
b''. Claro que voy *a hacerlo*.

Antes de concluir este apartado, volvamos un momento la coincidencia de sujeto en la sintaxis. Utilizando las pruebas de sustitución, podemos comprobar la naturaleza sintáctica de construcciones que presentan dos sujetos sintácticos correferentes, como se muestra a continuación:

- (19) a. Desea entregar el dinero. → Lo desea. (Elusión fórica)  
b. ¿Qué desea? Entregar el dinero. (Interrogación focalizada)  
c. Entregar el dinero es lo que desea. (Focalización por estructura ecuacional)

Comprobamos así que, a pesar de presentar coincidencia de sujeto sintáctico, la construcción de infinitivo en (19) es en realidad una construcción léxica y no una PV, puesto que el primer verbo es un predicado y la segunda parte de la construcción es su complemento. La coincidencia de sujeto en este caso no es una prueba de monopredicatividad. Vemos así que esta propiedad sintáctica debe tratarse como una condición no suficiente.

Para concluir con la revisión de las pruebas, podemos señalar que, tal como advertimos al comienzo, no todas éstas resultan igualmente informativas, puesto que pueden intervenir en los resultados distintos factores, como el grado de gramaticalización. Por lo mismo, enfatizamos la necesidad de considerar las pruebas en tanto indicios, y no requisitos excluyentes. A pesar de lo anterior, consideraremos la compatibilidad con predicaciones impersonales un indicio suficiente de monopredicatividad, adhiriendo en ello a la postura de Fernández de Castro (1999).

A continuación, presentamos una tabla que resume las pruebas revisadas y precisa su grado de restricción, entendiendo por ello la especificidad de las pruebas a la hora de filtrar distintos tipos de construcciones. Las pruebas que presentan un grado de restricción bajo son aquellas que admiten tanto PPVV como algunas construcciones léxicas, y las que presentan un grado alto son aquellas que filtran algunas construcciones perifrásticas.

Tipo de prueba	Prueba	Grado de restricción de la prueba
Semántica	Compatibilidad con predicaciones impersonales	Adecuado
	Pasivización	Adecuado
	Negación independiente	Alto: Excluye algunas PPVV
Sintáctica	Coincidencia de sujeto sintáctico	Bajo: Admite construcciones no perifrásticas
	Permutabilidad de pronombres clíticos	Bajo: Admite construcciones no perifrásticas
	Extracción de constituyentes	Adecuado
	Manipulación del segundo verbo	Adecuado

Tabla 1: Resumen de pruebas semánticas y sintácticas.

### 2.3. Operadores gramaticales

Cuando presentamos el concepto de PV, aclaramos que en este tipo de construcciones el verbo auxiliar no funciona como un predicado, sino como un operador gramatical. En este apartado intentaremos explicar qué es un operador, qué tipos de operadores existen y qué funciones cumplen en una oración. Utilizaremos para esto la clasificación propuesta por Dik y Hengeveld en semántica funcional.

#### 2.3.1. Definición

En la propuesta de Dik (1997a), un SoA está formado por un predicado y sus argumentos. Los argumentos refieren entidades, y el predicado las relaciona. Un operador gramatical es un elemento que se añade al SoA y que realiza operaciones con éste. Mientras que el predicado y los argumentos corresponden a términos que expresan un contenido léxico, los operadores expresan su contenido gramaticalmente. Corresponden típicamente al dominio de la flexión, pero también a categorías cerradas de palabras (que expresan un número limitado de distinciones), como la de artículo o la de verbo auxiliar. Además de los operadores, otros elementos funcionales que forman parte de esta propuesta son los satélites y las variables, mas no nos detendremos en ellos.

### 2.3.2. Tipos

Cuando tratamos el concepto de PV, mencionamos que el contenido gramatical de un operador se define a partir de las categorías de Aspecto, Modo y Tiempo. En este apartado revisaremos estas categorías y veremos, además, que los operadores pueden funcionar en distintos niveles de la oración. Esto corresponde a lo que se conoce como estratificación de la cláusula, y va desde el nivel más simple (el SoA) hasta el más complejo (el evento de habla). Así, el nivel mas básico es, en la propuesta de Dik, el que forma la predicación nuclear (*nuclear predication*), que se compone del predicado y sus argumentos y que designa el SoA. Al añadir cierto tipo de operadores a este primer nivel, podemos formar un segundo nivel, más complejo: el de la predicación central (*core predication*). Aplicando un segundo tipo de operadores a la predicación central formamos la predicación extendida, y continuando este mismo procedimiento llegamos a la proposición y finalmente a la cláusula. Los operadores se clasifican según el estrato de la cláusula en el que operan, y esto determina su alcance (*scope*) en la oración.

Antes de revisar los tipos de operadores, debemos presentar el concepto de *Aktionsart* o Aspecto léxico. Si bien el *Aktionsart* no es un operador gramatical, sino una clasificación que recibe el SoA, resulta imprescindible presentar esta clasificación antes de dar paso a la revisión de los tipos de operador gramatical, debido a que los operadores gramaticales interactúan con el *Aktionsart*. Nos permitiremos un desvío en la exposición que atañe a este apartado con el fin de

presentar esta categoría, y una vez cumplido esto continuaremos con la revisión de los operadores gramaticales.

El *Aktionsart* es una clasificación que recibe el SoA a partir de la noción de *modo de acción*. A pesar de que se le incluye en la categoría mayor de la Aspectualidad, el Tipo de SoA (como le llamaremos en adelante) no es un tipo de operador gramatical, puesto que se encuentra léxicamente codificado en el predicado. Cada Tipo de SoA presenta una distinta combinación de rasgos semánticos: dinamismo, duración y telicidad. Introduciremos brevemente cada Tipo de SoA, utilizando como modelo la propuesta de Dik (1997a: 106).

A partir del rasgo [+/- dinámico], hacemos una primera división entre Tipos de SoA no dinámicos (o situaciones) y Tipos de SoA dinámicos (o eventos). Las situaciones corresponden a predicados de Estado. La falta de dinamismo característica de este Tipo de SoA se define del siguiente modo: las entidades involucradas permanecen sin cambios mientras tiene lugar el SoA. Los eventos, por otra parte, son predicados dinámicos, que necesariamente implican algún tipo de cambio mientras tiene lugar el SoA. Una prueba que permite distinguir entre situaciones y eventos consiste en aplicar adverbios de rapidez; estos sólo son compatibles con los predicados dinámicos.

En segundo lugar, el rasgo [+/- télico] permite distinguir entre eventos télicos y eventos atélicos. Un SoA télico es un SoA que alcanza un fin natural, siempre que llegue a término y no sea interrumpido. Como criterio para distinguir estos predicados, se puede utilizar adverbios de duración. Estos son incompatibles con los predicados télicos.

Una tercera división tiene lugar a partir del rasgo [+/- momentáneo]. Las situaciones y los eventos atélicos tienen duración ilimitada. El criterio utilizado para esta distinción es la combinación con verbos aspectuales que señalan el comienzo, continuación o fin del evento. Si esta combinación es posible, se trata de predicados no momentáneos (es decir, durativos). Hemos señalado que los predicados no dinámicos, o situaciones, se clasifican como Estados. Los

eventos se dividen en Actividades (dinámicos y atéticos), Realizaciones (dinámicos, téticos y con duración) y Logros (dinámicos, téticos y sin duración). Adicionalmente, Dik considera el rasgo [+/- control], que se define como la propiedad de un SoA de asignar al primer argumento la capacidad de determinar el cumplimiento del SoA. Este rasgo permite hacer distinciones a partir de los cuatro Tipos de SoA ya presentados.

A continuación presentamos una tabla en la que se expone la clasificación de los cuatro Tipos de SoA que acabamos de presentar, junto a los rasgos que permiten distinguirlos:

	dinámico	tético	momentáneo
Estados	-	-	-
Actividades	+	-	-
Realizaciones	+	+	-
Logros	+	+	+

Tabla 2: Clasificación del Tipo de SoA y sus rasgos semánticos.

Habiendo definido los Tipos de SoA, comenzaremos ahora la revisión de los distintos tipos de operador gramatical, ordenándolos desde el más interno en la estructura de la cláusula, hasta el más externo.

*a. Operadores de predicado:* Los operadores de predicado (*predicate operators*) se añaden a la predicación nuclear (un predicado y sus argumentos) para formar la predicación central. Su función es *calificar* al SoA y pertenecen al dominio de la Aspectualidad. Corresponden a este tipo de operadores la (im)perfectividad y el aspecto fasal. El Aspecto de (im)perfectividad presenta al SoA desde un punto de vista que puede ser externo o interno. En el primer caso, el SoA se presenta completo e indivisible, como un todo (perfectividad), mientras que en el segundo, se presenta como incompleto o en proceso (imperfectividad). El aspecto fasal, por otra parte, especifica la fase de desarrollo del SoA, en términos de comienzo, continuación y fin. Los operadores de predicado pueden interactuar directamente con el Tipo de SoA. De esta

interacción pueden surgir incompatibilidades, que desencadenan reinterpretaciones o restricciones en la interpretación.

*b. Operadores de predicación:* Los operadores de predicación (*predication operators*) se añaden a la predicación central para formar la predicación extendida. Su función puede ser *cuantificar* al SoA o *localizarlo* con respecto a parámetros o bien de índole temporal o cognitiva (Dik 1997a: 236). Corresponden al dominio de la Aspectualidad, el Tiempo y la Modalidad (objetiva). El Aspecto cuantificativo presenta distintas formas de cuantificar la ocurrencia de uno o varios SoAs. Comprende las categorías de semelfactivo -que en otras clasificaciones aparece como un Tipo de SoA-, iterativo, frecuentativo, distributivo y habitual. El Tiempo (*tense*), por su parte, es un operador que localiza al SoA en un eje temporal, posicionándolo con respecto a un tiempo de referencia. Cuando el tiempo de referencia coincide con el tiempo de habla, obtenemos un Tiempo absoluto. Cuando estos no coinciden, obtenemos un Tiempo relativo. La clasificación del Tiempo comprende cinco posibilidades básicas: El SoA puede coincidir con el tiempo de referencia o no coincidir. Si no coincide, puede ser anterior o posterior a este y además, puede estar relativamente lejos o relativamente cerca. Obtenemos así pasado remoto, pasado reciente, presente, futuro inminente y futuro remoto.

Un tercer operador de predicación es el Aspecto de perspectiva. Este precisa la manera en que el SoA es puesto en perspectiva, desde un punto de vista externo en el tiempo, ya sea anterior o posterior. Comprende las categorías básicas de prospectivo y perfecto, y además las de prospectivo inmediato y perfecto reciente. Se trata de una categoría que puede confundirse fácilmente con la de Tiempo, pero se diferencia de ésta principalmente en que toma en consideración el punto de referencia para construir una relación (prospectiva o retrospectiva). Dik señala que las expresiones de Aspecto de perspectiva pueden sufrir una simplificación semántica mediante la que pasan a constituir expresiones de Tiempo (240). Como veremos más adelante, este tipo de cambio puede ser entendido como un proceso de subjetivización.

Por último, encontramos entre los operadores de predicación la Modalidad objetiva (*objective mood*). Dik clasifica en esta categoría los operadores de modalidad deóntica y epistémica. La modalidad dinámica (también llamada inherente, modalidad orientada al agente o *root modality*) no ocupa ningún lugar entre los operadores en la propuesta de Dik, puesto que su contenido no se expresa gramaticalmente, y pertenece a la estructura interna de la predicación. La modalidad objetiva, por otra parte, expresa una evaluación del hablante con respecto a la probabilidad de ocurrencia del SoA. Si la probabilidad es evaluada en términos de un sistema moral, legal o de norma social, se trata de modalidad deóntica. Si esta probabilidad es evaluada en términos del conocimiento del hablante, estamos ante modalidad epistémica. En la propuesta de Dik, la modalidad epistémica posee polaridad, es decir, distingue entre la afirmación y la negación del SoA, y se representa como una categoría discreta, compuesta de los siguientes niveles: seguro, probable, posible, improbable e imposible. Otras propuestas sugieren que la categoría no es discreta sino continua, presentando una escala gradual que va desde la absoluta certeza respecto de la factualidad del SoA, hasta la absoluta certeza de su imposibilidad (Nuyts 2016: 38).

*c. Operadores de proposición:* En esta categoría, Dik incluye Modalidad subjetiva y Evidencialidad (1997a: 242). Encontramos en este nivel operadores que expresan una actitud del hablante con respecto al contenido proposicional de una expresión lingüística; específicamente, su nivel de compromiso con la fuente de la información. Si el hablante evalúa personalmente la información, responsabilizándose por ella, hablamos de Modalidad subjetiva. Si el hablante se compromete con el contenido de la proposición mediante la indicación de algún tipo de evidencia, hablamos de Evidencialidad. La Evidencialidad es una categoría polémica, que algunos incluyen en el dominio de la Modalidad, pero que otros consideran una categoría aparte, proponiendo un total de cuatro grandes categorías (TAME). Su inclusión en la Modalidad se debe a que los operadores que expresan Evidencialidad pueden coincidir con operadores que expresan Modalidad epistémica (Nuyts 2016: 51). Según Nuyts, esta confusión probablemente se produce porque al traducir los operadores de Evidencialidad de las lenguas que codifican Evidencialidad sistemáticamente a las lenguas europeas (que son de prominencia epistémica), se

utilizan operadores de Modalidad epistémica (2016: 63). De todas formas, la conexión entre ambas se basa en el hecho de que la Evidencialidad es una categoría deíctica anclada en el hablante y su relación con distintas fuentes de conocimiento (61).

*d. Operadores de ilocución:* Los operadores de este nivel cumplen la función de especificar o modificar la fuerza ilocucionaria de una expresión lingüística, de acuerdo con la intención comunicativa del hablante (Hengeveld 1989). Por medio de la fuerza ilocucionaria, una proposición se convierte en un acto de habla. La ilocución puede ser entendida básicamente como instrucciones que el hablante entrega al oyente con el fin de provocar cambios en su información pragmática (Dik 1997a: 301). Originalmente, Austin y Searle definen la ilocución a partir de la interpretación final que recibe una expresión usada en un contexto determinado. A esta propuesta inicial se añade luego la de distinguir entre acto de habla directo e indirecto, para identificar, mediante el segundo tipo, las expresiones en las que hay más de una ilocución (una primaria y otra secundaria).<sup>5</sup> Dik distingue tres tipos básicos de ilocución, que aparecen en la totalidad de las lenguas: el declarativo, el interrogativo y el imperativo (y en algunas lenguas, además, el exclamativo). Los operadores ilocucionarios codifican gramaticalmente estos tres tipos de ilocución y los aplican a la proposición que toman en su alcance (o a la predicación, en el caso del imperativo) para formar, a partir de ello, oraciones declarativas, interrogativas o imperativas (1997b: 329).

#### 2.4. Gramaticalización y subjetividad

El propósito de este apartado es profundizar en nuestra comprensión del fenómeno de verbo no predicativo a partir de la explicación que brinda la teoría de la gramaticalización. Como ya anticipamos (en 2.2.1.), la gramaticalización es un proceso gradual, mediante el que las formas adquieren una función más gramatical en la lengua, y su significado se vuelve menos

---

<sup>5</sup> Dik propone, frente a esto, distinguir entre tres niveles de ilocución: la intención del hablante, el acto de habla codificado en la expresión lingüística, y la interpretación final llevada a cabo por parte de un receptor. Es el segundo nivel, afirma, el que permite un estudio propiamente gramatical. La ilocución entendida en este sentido se refleja necesariamente de alguna manera en la estructura formal de la cláusula, y es parte de su estructura semántica (1997b: 230).



referencial y más abstracto (Company 2003). Así, por ejemplo, un auxiliar como *ir* en la PV *ir a* + infinitivo no expresa ya el significado léxico original del verbo (movimiento) sino un significado gramatical (futuro), que se aplica al significado del predicado verbal al que acompaña. Es, en ese sentido, un operador gramatical. Podemos encontrar, sin embargo, una relación entre el significado léxico de *ir* y su significado gramatical: ambos codifican algún tipo de movimiento (en el espacio o en el tiempo). Como señala Company, los significados nuevos que adquieren las formas no son creaciones *ex novo*; pueden describirse como una reorientación del significado que la forma ya posee, y es (casi siempre) posible reconstruir la relación entre el significado actual de una forma gramaticalizada y el o los significados que ha poseído anteriormente.

Entendemos hasta ahora, entonces, que una gramaticalización es un tipo de cambio lingüístico (o el cambio lingüístico por excelencia, según algunas posturas, mas no nos atañe discutir eso). Se trata, de todas formas, de un macrocambio, pues tiene incidencia en todos los niveles de la lengua. Un proceso de gramaticalización puede involucrar los siguientes tipos de cambio: en lo fonético, erosión o debilitamiento; en lo semántico, desemantización,<sup>6</sup> abstracción del significado y mayor polisemia; en lo sintáctico, modificación en la forma de combinarse y adquisición de funciones gramaticales nuevas. En cuanto a la frecuencia de uso, finalmente, la forma aparecerá al comienzo únicamente en contextos propicios, presentará una fuerte dependencia del contexto para su interpretación, y se generalizará luego, haciéndose cada vez más frecuente y menos dependiente del contexto, hasta alcanzar obligatoriedad en la lengua o lograr una inversión en la marcación (Company 2003: 14).<sup>7</sup>

Tomemos como ejemplo la gramaticalización del verbo *haber* en el español (Company 2003: 15). En un comienzo, la forma latina *habere* se utilizaba con el sentido que tiene

---

<sup>6</sup> Entenderemos por desemantización un debilitamiento en el significado de una forma específicamente en lo que atañe a su valor referencial, lo que conlleva, en el caso de los verbos, una pérdida en la capacidad de selección argumental. En este sentido, un verbo no predicativo es (o debiera ser) un verbo desemantizado.

<sup>7</sup> Piénsese en la PV *ir a* + infinitivo, que en la lengua hablada actualmente en Chile ha alcanzado el estatus de forma no marcada de futuro, en comparación al futuro simple, cuyo uso se relega a la escritura, a los contextos formales y a usos epistémicos (e.g. *Tendrás un cigarro que me des?*; *Tendrá que estar en la casa, me imagino*).

actualmente *tener*, y como verbo transitivo pleno. Adicionalmente, al combinarse con ciertos participios formaba una construcción aspectual resultativa, es decir, que señala un estado alcanzado en consecuencia de la acción denotada por el verbo principal. Company menciona como requisito para una gramaticalización el que la forma posea cierta ambigüedad, labilidad categorial o bien al menos dos posibilidades de uso en un comienzo.<sup>8</sup> A partir de este otro uso de *habere*, comenzaría su gramaticalización como auxiliar. Habiendo alcanzado el estatus de auxiliar, competía con *essere*. *Habere* se utilizaba como auxiliar para verbos transitivos, y *essere* para intransitivos. Por otra parte, el primer uso de *habere* (esto es, como transitivo absoluto) competía con *tenere*, y se diferenciaban en su uso en tanto que *habere* expresaba una posesión más abstracta y sin control, es decir, había una debilitación en los rasgos prototípicos del sujeto, y este llegaba en ocasiones a perderse. Finalmente, el uso de *habere* como posesión abstracta dio lugar al verbo existencial *haber* del español moderno, un verbo impersonal. *Haber* como auxiliar, por otra parte, tiene obligatoriedad en todos los tiempos compuestos del español moderno (y conserva complementariedad con el auxiliar *ser* en otras lenguas romances).

Otro aspecto importante de la teoría de la gramaticalización es el que concierne a los intentos por explicar qué detona este cambio lingüístico en primer lugar. Encontramos, en este punto, distintas propuestas y revisaremos sólo una de ellas: la Pragmaticalización. Se trata de una postura teórica que pone especial énfasis en las motivaciones pragmáticas detrás de los procesos de gramaticalización. Inicialmente, lo que hace el hablante es manipular pragmáticamente las formas lingüísticas de las que dispone, con el fin de precisar un significado en particular. Lo que sería en un comienzo una alteración original y creativa, y un mecanismo de comunicación pragmático, da lugar con el tiempo, por efectos de socialización y rutinización, a un mecanismo de comunicación sintáctico, cristalizado finalmente en la lengua.

En el marco de la Pragmaticalización, la gramaticalización es entendida como la fijación de estrategias discursivas (Company 2003). Estas estrategias discursivas son posibilitadas por

---

<sup>8</sup> La teoría de la gramaticalización coopera en este punto con la teoría del prototipo. Entendiendo que hay formas que se encuentran en los límites de una categoría, Company explica que estas son más susceptibles de gramaticalización, mientras que es raro que las formas prototípicas de una categoría sufran un deslizamiento categorial o se gramaticalicen.

asociaciones (procesos metafóricos y metonímicos) que realiza comúnmente el hablante. Estas asociaciones son vías mediante las que se reorienta el significado, como podemos observar en el caso de la PV *ir a* + infinitivo, que conceptualiza el tiempo como espacio. De lo anterior se infiere que en la teoría de la gramaticalización el significado es analizado desde un punto de vista cognitivo, es decir, como una conceptualización. Definiremos una conceptualización como una construcción (mental) llevada a cabo por el hablante, que involucra los siguientes aspectos: creación de nuevas imágenes, asociaciones metafóricas, punto de vista del hablante, participación del contexto (social y lingüístico), subjetividad y una relación dinámica del signo y el significante (Company 2003: 5). De los conceptos que acabamos de mencionar, nos interesa particularmente el de subjetividad.

Soto (2014) propone entender la subjetividad como un alto grado de participación del hablante, y la puesta en escena de su actividad mental. Mediante esto, el hablante comunica no sólo el contenido de la predicación, sino además la evaluación que realiza respecto de la relevancia de este contenido (evento o situación) en el momento de habla (136). La Modalidad epistémica podría ser concebida como una expresión de subjetividad entendida de este modo, puesto que involucra una evaluación por parte del hablante respecto del contenido de la predicación (específicamente, respecto de la factibilidad de un evento o situación).

Langacker (1994), por otra parte, concibe la subjetividad como la participación del hablante en la conceptualización en un sentido más amplio, que consiste en implicar algún elemento del contexto (por ejemplo, el momento de habla) a modo de anclaje o punto de referencia para la predicación. Entendido de este modo, todas las cláusulas finitas son construcciones subjetivas, puesto que el tiempo deíctico opera como un anclaje de la predicación en el momento de habla. Para Langacker es, además, crucial que el contexto implicado en la conceptualización permanezca en segundo plano como anclaje para la predicación, y que no ocupe un lugar central en ésta. De lo contrario, el contexto sería conceptualizado de manera objetiva, lo que restaría subjetividad a la construcción.<sup>9</sup> En este sentido, podemos distinguir

---

<sup>9</sup> Podemos ejemplificar esto a partir de la expresión deíctica *el año pasado*. En una oración como *El año pasado llovió mucho*, la expresión en cuestión funciona como punto de referencia para la predicación, por lo que decimos

distintos grados de subjetividad langackeriana, a partir de la manera en que el contexto es implicado en la conceptualización.

La subjetividad langackeriana resulta útil para describir los procesos de gramaticalización de las formas de futuro en tanto procesos de creciente subjetivización. Ejemplificaremos esto brevemente a partir de la PV *ir a* + infinitivo.

En una cláusula en la que el verbo *ir* opera en sentido léxico, el significado es conceptualizado como una relación entre dos entidades: un trayector (la entidad que lleva a cabo el movimiento codificado por el verbo *ir*, es decir, el sujeto de la oración) y un hito (la entidad designada por el complemento de *ir*: un destino). En una cláusula en la que el verbo *ir* funciona como auxiliar perifrástico, existe igualmente una relación entre un trayector y un hito, pero el hito es ahora un proceso (designado por el verbo principal de la PV) y el trayector ya no se desplaza espacial sino temporalmente. Lo último implica que abstraemos el significado y conceptualizamos el tiempo como espacio. Además, quien realiza este movimiento (abstracto) no es realmente la entidad que aparece como trayector (el sujeto de la oración), sino el conceptualizador mismo (esto es, el hablante) en su mente.

Este movimiento en el tiempo es virtual en más de un sentido: el movimiento es abstracto, pero además, es necesario para la interpretación de la PV que el movimiento exista sólo como una potencialidad: lo que la PV designa es “*the continuation through time of the (locally) stable [...] configuration in which the landmark event (expressed by the infinitival complement) lies downstream in time from the reference point, as assessed by the speaker's mental scanning*” (Langacker 1994: 332). Lo anterior explicaría por qué el verbo *ir* en la PV lleva siempre aspecto imperfectivo.<sup>10</sup>

---

que el contexto es en este caso conceptualizado subjetivamente. En cambio, en una oración como *El año pasado fue bueno*, la expresión *el año pasado* designa la entidad misma de la que se predica ‘ser bueno’, por lo que entendemos entonces que en este caso el contexto ocupa un lugar central -y no marginal- en la predicación, y que es conceptualizado objetivamente.

<sup>10</sup> Esta descripción corresponde al francés, lengua que Langacker toma como ejemplo para desarrollar este punto, pero podemos extender el mismo análisis al español.

Por las razones que acabamos de exponer, la PV *ir a* + infinitivo representaría un caso de subjetivización, frente al uso léxico de *ir*. Luego, frente a la PV, el futuro simple representa un caso aun más subjetivo. Si en el futuro perifrástico se construye una relación entre el tiempo de referencia y el proceso designado por el segundo verbo, en el futuro simple se construye una relación entre el momento de habla y el proceso designado por el segundo verbo. El primer término en la relación ocupaba en la PV un lugar intermedio en la conceptualización: menos central que la predicación, pero menos marginal que el contexto. En el futuro simple, en cambio, el primer término en la relación es el contexto mismo, y ocupa el lugar más marginal en la conceptualización, dando lugar a una construcción máximamente subjetiva.

Por último, para describir la gramaticalización de los verbos modales, resulta útil la noción de subjetividad entendida como actividad mental y evaluación del hablante (como ya hemos explicado), pero también la subjetividad langackeriana (como veremos ahora). Los verbos modales son en su origen verbos con un significado objetivo: predicen capacidad o necesidad respecto de una entidad (el sujeto de la oración). Esta capacidad o necesidad implica conceptualmente un proceso asociado, y esta particularidad es la que permite que dichos verbos se desarrollen como modales de mayor subjetividad. El proceso asociado, especificado por el lexema del complemento (un verbo no finito), opera como hito relacional. El sujeto de la oración es dos veces trayector: de la relación que establece con el hito y del proceso asociado. En la gramaticalización, la relación de movimiento potencial que se trazaba entre el trayector y el hito se reconfigura y toma como punto de partida al conceptualizador en lugar del sujeto, dejando al sujeto oracional como trayector únicamente del proceso asociado: *“the locus of this potency comes to be identified, not with the individual who carries out the landmark process, but rather with the speaker or with some other entity whose potency the speaker is in a position to report on”* (Langacker 1994: 334).

En el caso de la modalidad dinámica, es claro que el sujeto de la oración aún funciona como locus de la potencia; en el caso de la modalidad deóntica, que representa un grado mayor de subjetividad, el locus de la potencia pasa a identificarse con alguna fuente de autoridad (que

puede ser abstracta, como la norma social), y en el caso de la modalidad epistémica, finalmente, se alcanza un grado máximo de subjetividad, puesto que el locus de la potencia se vuelve tan difuso que ya no sabemos en qué o quién se origina la capacidad o necesidad y la identificamos con la realidad misma (en una perspectiva máximamente subjetiva). Por último, y en consecuencia de lo anterior, en el caso de la modalidad epistémica la perspectiva se modifica, y pasa de enfocar la evolución de la realidad misma a enfocar nuestro conocimiento de la realidad. Este vuelco es sumamente importante puesto que es lo que permite explicar que en el caso de la modalidad epistémica se pueda interpretar la oración prescindiendo de toda prospectividad.<sup>11</sup>

La diferencia principal entre considerar la subjetividad en un sentido o en otro radica en que, si nos basamos en la subjetividad langackeriana, las construcciones que presentan un grado alto de gramaticalización (como el futuro perifrástico) representan necesariamente un grado de subjetividad más alto que el de las construcciones de modalidad epistémica. En cambio, si entendemos la subjetividad como participación y evaluación del hablante, es claro que las construcciones modales son más subjetivas. Tendremos en cuenta ambas propuestas a la hora de analizar la gramaticalización en la EQ, puesto que pueden resultar útiles a la hora de describir la subjetivización que tiene lugar en el caso de cada tipo de EQ (inminencial y sarcástica) por separado.

## 2.5. La perífrasis aspectual prospectiva (estado de la cuestión)

Hemos señalado desde un comienzo que existe una propuesta para describir la EQ como una PV de aspecto prospectivo (Cifuentes 2009). En primer lugar, debemos referirnos al hecho de que la EQ no presenta forma de PV, es decir, no presenta un verbo finito seguido de una forma no personal del verbo, sino dos verbos finitos. Cifuentes defiende la postura de que la

---

<sup>11</sup> Compárese un ejemplo de modalidad deóntica como *Debió decirle* con uno de modalidad epistémica, como *Debe estar cansado*. Aun cuando en el primer caso el verbo modal señala una situación del pasado, en el tiempo de referencia la necesidad proyecta un proceso (*decirle*) como hito, prospectivamente. En el segundo caso, en cambio, el verbo modal codifica una necesidad (de la realidad misma) que no se proyecta de modo alguno al futuro, y lo que se proyecta al futuro en cambio es solo la posibilidad de comprobar si el conocimiento del hablante es verdadero o falso.

forma de las PPVV no es una propiedad inherente, sino que más bien esta corresponde a un prototipo, y que desvía nuestra atención de propiedades más importantes (49). Sostiene, en cambio, que lo central en la identificación de una PV es su comportamiento sintáctico, esto es, que se comporte como una unidad sintáctica. Una propuesta como esta se puede encontrar ya en Coseriu (1966), quien describe ciertas construcciones coordinadas con dos verbos finitos como PPVV, puesto que en ellas el primer verbo “no tiene función predicativa propia, no puede tener objeto propio, no mantiene su valor léxico y funciona como simple modificador gramatical del segundo verbo” (118).

Para comprobar que el comportamiento sintáctico de la EQ puede ser identificado con el de una PV, Cifuentes utiliza, en primer lugar, la prueba de la coincidencia de sujeto. Esta condición se cumple en la totalidad de los casos que Cifuentes encuentra en el español de Chile. Para comprender la especial importancia que le concede a esta prueba, debemos explicar que el trabajo de Cifuentes parte de un esfuerzo por diferenciar el uso que la EQ recibe en el español de Chile, del uso que recibe en otras variantes de español. Así, existen usos no perifrásticos de EQ en el español de España, por ejemplo, que corresponden a lo que nosotros hemos descrito en §2.1.2. como construcciones subordinadas consecutivas intensivas con el núcleo de un sintagma elidido. Cifuentes propone que la diferencia entre ese tipo de construcciones y las que encontramos en el español de Chile es que las primeras cumplen una función adjetiva, mientras que el significado que las últimas expresan corresponde a un valor prospectivo. Cifuentes propone que solo las primeras -que no serían en realidad PPVV- admiten no coincidencia de sujeto. Sin embargo, al enfrentar a sus informantes a casos de EQ sin coincidencia de sujeto, como *Estaba que se le caían las lágrimas* (Cifuentes afirma que la oración es agramatical, y que lo correcto es *Estaban que se le caían las lágrimas*), estos reconocen la construcción como aceptable y familiar, a pesar de que Cifuentes afirma que lo anterior puede deberse a que los informantes en cuestión hayan estado expuestos a usos no perifrásticos de EQ provenientes de otras variantes de español (2009: 61).

En segundo lugar, Cifuentes recurre a la prueba de la manipulación sintáctica, que en esta versión (extraída de la recopilación realizada en Topor, 2005) se compone de tres partes: conmutación, interrogación y enfatización. Las pruebas muestran que, tal como ocurre con las PPVV, no es posible manipular la segunda parte de la construcción: ni reemplazarla por un elemento nominal o adverbial (20a), ni interrogarla independientemente, a menos que se utilice la proforma *hacer* (20b), ni focalizar un elemento mediante una estructura ecuacional (20c):

- (20) a. Estoy que me hago pipí/ ≠Lo estoy/ \*Estoy eso/ ≠Estoy así.  
b. Estaba que rompía la caña de rabia/ \*¿Qué estabas? Que rompía la caña/ \*¿Cómo estabas? Que rompía la caña/ ¿Qué estabas que hacías? Que rompía la caña.  
c. Estaba que hacía las maletas/ Que hacía las maletas es como estaba.  
(Cifuentes 2009: 62)

Para la descripción semántica de la EQ, por otra parte, Cifuentes propone, como ya hemos mencionado, que esta se diferencia de las construcciones subordinadas consecutivas en cuanto a su significado, que no es adjetival sino prospectivo. Según su propuesta, a menos que el significado de (21) se interprete figurativamente, las paráfrasis adjetivas propuestas no son sinónimas de la original:

- (21) Estaba que hacía las maletas/ ≠Estaba decidido a irme/ ≠Estaba tan decidido a irme que hacía las maletas. (Cifuentes 2009: 56)

El valor prospectivo que Cifuentes identifica en la oración original de (21) corresponde a un Aspecto de perspectiva, y *estar* sería en consecuencia, en la clasificación de Dik que nosotros seguimos, un operador gramatical de predicación (§2.3.2.). Cifuentes describe este valor a partir de un sentido de inminencia que Bravo atribuye originalmente a la construcción *estar a punto de* + infinitivo, y que posee las siguientes características:

(...) denotaría un tiempo de foco previo al tiempo de la situación, al mismo tiempo que incluiría el rasgo de ‘relevancia de la situación futura en el presente’, esto es, “que en el



momento de la enunciación existen ya circunstancias e indicaciones de un acontecimiento futuro” y “que este acontecimiento futuro es la consecuencia natural, esperable o prevista de este estado de las cosas presente” (Bravo, 2008: 416). (Cifuentes 2009: 56)

Una segunda característica semántica en la EQ es la restricción que la construcción presenta para el *Aktionsart* del verbo principal (y una vez más, algo que la diferenciaría de la variante adjetiva). De los ejemplos analizados por Cifuentes, la mayoría presenta como Tipo de SoA un Logro, y en la casi totalidad de los casos se presenta el rasgo [+télico]. El único caso [-télico] encontrado es el de *llorar*, que corresponde a una Actividad. Cifuentes explica esta excepción proponiendo que se trata de una recategorización del significado, y que en realidad en la construcción el predicado opera como un Logro pues se interpreta como *ponerse a llorar* (2009: 58). Esta reinterpretación es una consecuencia de la interacción entre *Aktionsart* y operadores gramaticales: como señala Cifuentes, el rasgo [-télico] parece ser incompatible con el sentido de inminencia (2009: 59). Por último, Cifuentes añade, como nota a pie de página, que al formar una EQ con predicados atélicos se puede desencadenar una lectura sarcástica:

Los predicados (-DEL) [...] aparentemente componen, en la misma variante del español, un sentido sarcástico: “Estoy que quepo en ese auto tan chico” (equivale a “evidentemente, no quepo en ese auto tan chico”). [...] Es posible que se trate de la misma construcción y que la admisión de un predicado de estado en ella sea simplemente una recategorización del significado (‘entrar en el auto’ y ‘decidir ser profesor’) [...]. El sentido sarcástico se explicaría en esta construcción por la naturaleza aspectual de la perífrasis: mientras esta presenta una situación en su inminencia e inevitabilidad, en el sarcasmo resalta –por oposición– el hecho de que la situación evidentemente no sucederá. (59)

Por último, Cifuentes compara el significado de la EQ con el de otras construcciones prospectivas, como *estar por/ a punto de* + infinitivo. Si bien expresan algo muy similar, la EQ se caracteriza por un valor enfático, una carga emocional que las otras construcciones no presentan. Este valor enfático demostraría que hubo un proceso de gramaticalización en el verbo *estar*. En tanto estrategia discursiva, esta gramaticalización habría surgido a partir de un recurso a la construcción subordinada consecutiva intensiva, que Cifuentes postula como origen de la EQ, puesto que ya en esta opera un sentido hiperbólico. Por último, esta carga emocional añadida

sería lo que perfila a la EQ como una construcción propia de contextos informales de uso, y sugiere que esta es la razón por la que ha recibido tan poca atención en las gramáticas (2009: 62).

### 3. Metodología

De acuerdo con nuestro objetivo principal de investigación (describir la EQ semántica y sintácticamente), adoptaremos una metodología cualitativa, que consistirá en la reunión de un conjunto de conceptos, definiciones y herramientas que permitirán el análisis semántico y sintáctico de la EQ. En primer lugar, y con el fin de describir la construcción desde el punto de vista de la monopredicatividad, emplearemos las pruebas reunidas en §2.2.2., que, como hemos señalado, se utilizan tradicionalmente en la identificación de PPVV, y permiten encontrar indicios de propiedades compartidas por construcciones monopredicativas o monoclausales. Estas pruebas deben utilizarse con cautela, es decir, teniendo en cuenta, en primer lugar, que, como ya hemos advertido, los resultados no siempre son informativos de la propiedad que buscamos identificar y, en segundo lugar, que las pruebas están diseñadas para construcciones con un verbo finito y una forma no personal del verbo, característica que la EQ no comparte. En segundo lugar, y con el fin de identificar qué relaciones existen entre el significado de la EQ y las propiedades léxicas del segundo verbo, analizaremos cuantitativamente la incidencia de la telicidad en el significado inminencial o sarcástico de la construcción, entendido este último como una variable dependiente. Para esto, utilizaremos los resultados provistos por la encuesta (que mencionaremos a continuación). Por último, intentaremos describir la EQ desde el punto de vista de la teoría de la Gramaticalización, a partir del concepto de subjetividad que hemos presentado en §2.4.

Debemos tener en cuenta que, como hemos mencionado en un comienzo, la EQ se emplea casi exclusivamente en contextos informales de comunicación. Además de lo anterior, su uso se percibe principalmente en el discurso directo. Debido a estas características, y a la poca atención que ha recibido en las gramáticas hispanas, es difícil encontrar casos de EQ registrados en corpus. Para poder contar con un corpus de casos de EQ como punto de partida para nuestro análisis, desarrollamos un instrumento que permite observar empíricamente el uso que la construcción recibe en la variante chilena del español. Cifuentes (2009), cuyo trabajo tomamos como punto de partida, debió enfrentar la misma dificultad al realizar su investigación, por lo

que recurrió a la elaboración de una encuesta, que aplicó en hablantes nativos de español de Chile. El objetivo de la encuesta desarrollada por Cifuentes es distinguir entre el uso adjetivo de la EQ (descrito por las gramáticas, y referido a la oración subordinada consecutiva) y el uso inminente. En el caso de nuestra investigación, desarrollamos una encuesta cuyas características presentaremos a continuación.

*a. Objetivo de la encuesta:* El objetivo principal de la encuesta es brindar pruebas empíricas del uso inminente y sarcástico de la EQ en la variedad chilena del español. Específicamente, se incluye como variable independiente las propiedades léxicas del segundo verbo. Otras variables que se observan (mas no de forma sistemática) son la dependencia del contexto, el tiempo verbal y los rasgos semánticos del sujeto. Para poder observar la dependencia del contexto a partir de oraciones que son presentadas de forma aislada, procuramos formar oraciones complejas, que brindan la mayor cantidad de información posible, para orientar el significado. El funcionamiento de estas se compara con el de las oraciones en las que no se brinda información extra.

*b. Composición de la encuesta:* La encuesta se compone de un total de 32 oraciones que representan casos de EQ. Para cada una de ellas, se ofrecen dos alternativas de paráfrasis: una que presenta un valor de futuro y una sarcástica. Para la paráfrasis sarcástica utilizamos la expresión coloquial del español de Chile *ni cagando*, puesto que se trata de una expresión que recupera el valor enfático y la carga expresiva de la EQ, y que se encuentra restringida al uso informal, por lo que nos parece una paráfrasis idónea. Utilizamos, además, una escala de Likert con cuatro grados distintos de probabilidad, y solicitamos a los informantes que asignen un grado de probabilidad a cada alternativa, en tanto posible paráfrasis de la oración original. Esto brinda la posibilidad de contar con casos en que los informantes señalan como probable un sólo significado (el inminente o el sarcástico), ambos significados, o ninguno. Lo último es de suma importancia puesto que nos permite identificar casos en que el valor sarcástico opera de manera independiente con respecto al valor inminente. Por último, la encuesta se realiza de forma escrita y por lo mismo, no permite evaluar la intervención del nivel articulatorio de la lengua.

Esto es relevante puesto que sabemos que las expresiones sarcásticas se acompañan de una determinada prosodia. Al realizar la encuesta de forma escrita y a solas, los informantes no pueden verse afectados por la entonación de la voz a la hora de responder.

*c. Población de la encuesta:* En cuanto a la población, la encuesta se realiza en hablantes que utilizan el español de Chile como su primera lengua. Debido al carácter exploratorio de este trabajo, y con el fin de controlar la mayor cantidad de variables posible, restringimos la aplicación de la encuesta a hablantes de español de Santiago de Chile -deben residir en Santiago desde hace al menos 4 años-, que se encuentran en un rango etario de 18 a 25 años. Estos son contactados utilizando el método de bola de nieve. Se cuenta con un total de 30 informantes, lo que, teniendo en cuenta la cantidad de oraciones que conforman la encuesta, brinda un total de 1920 casos para el análisis. Procuramos incluir informantes provenientes de distintos sectores sociales, con distintas ocupaciones y nivel educacional. En cuanto a los estudiantes universitarios, procuramos que pertenezcan a distintas áreas, tanto humanísticas como científicas.

*d. Procedimiento de análisis:* Utilizamos como variable independiente principal -la única cuyo funcionamiento observamos de manera sistemática-, la telicidad en cuanto al Tipo de Soa. De un total de 32 casos, 17 presentan un Tipo de Soa tético (grupo T1), y 15, uno atético (grupo T2). La variable dependiente, por otra parte, corresponde como ya hemos dicho al tipo de significado. Este se mide en relación con el grado de probabilidad que los informantes asignan a la paráfrasis inminencial y a la paráfrasis sarcástica, por separado. Consideramos los grados de probabilidad 3 (*probable*) y 4 (*muy probable*) como equivalentes de un significado probable, y los grados 1 (*prácticamente imposible*) y 2 (*poco probable*) como equivalentes de un significado improbable. Al contar con la posibilidad de asignar un grado de probabilidad tanto al significado inminencial como al sarcástico, por separado, los resultados permiten obtener información sobre (i) los casos en que el significado inminencial aparece como probable, y el sarcástico, como improbable (asignación S1); (ii) los casos en que el significado sarcástico aparece como probable, y el inminencial, como improbable (asignación S2); (iii) los casos en que ambos

significados aparecen como probables (asignación S3), y (iv) los casos en que ambos significados aparecen como improbables (asignación S0).

#### 4. Análisis

El análisis se compone de tres partes. Cada una de éstas tiene por fin cumplir con uno de los objetivos específicos que nos hemos propuesto. En primer lugar, intentaremos describir la EQ desde el punto de vista de la monopredicatividad. Para esto, emplearemos las pruebas que hemos reunido en el marco teórico, y que se utilizan tradicionalmente en la identificación de PPVV. En la segunda parte del análisis estudiaremos la relación que existe entre la telicidad en el predicado verbal, en tanto variable independiente, y el tipo de significado de la construcción, en tanto variable dependiente. Para esto, realizaremos un análisis cuantitativo basado en los resultados de la encuesta. Finalmente, esta segunda parte incorpora además una revisión de otras variables que podemos observar a partir de los resultados de la encuesta, aun cuando no de forma sistemática. La tercera y última parte del análisis se centra en la EQ sarcástica, y presenta una descripción de su funcionamiento a partir del concepto de subjetividad, en el marco de la teoría de la gramaticalización.

##### 4.1. Monopredicatividad en la EQ

En este apartado intentaremos describir la EQ a partir de la noción de monopredicatividad; para esto, emplearemos las pruebas que hemos reunido en §2.2.2., las que se utilizan tradicionalmente en la identificación de PPVV. Como ya advertimos, estas pruebas no siempre son suficientes o necesarias a la hora de determinar si el comportamiento de una construcción es perifrástico. Adherimos aquí a la postura de Fernández de Castro, quien sugiere que todas estas -excepto la compatibilidad con *haber*- deben ser consideradas indicios y no requisitos excluyentes (1999: 38). Por lo demás, nos encontramos en el caso de la EQ con la dificultad de que su forma es distinta a la de una PV y por consiguiente, es de esperarse que no responda a las pruebas, especialmente aquellas en que debemos realizar operaciones sintácticas, del mismo modo que una PV. Habiendo advertido de las limitaciones que presentan las pruebas, damos paso a su aplicación, en el mismo orden en que fueron presentadas.

#### 4.1.1. Compatibilidad con predicaciones impersonales

La primera prueba que utilizaremos es la compatibilidad con verbos impersonales. Esta da cuenta de la desemantización en el verbo pues evidencia que no impone restricciones selectivas en el primer argumento. Hemos insistido en la importancia de la compatibilidad con *haber* en tanto esta pareciera ser la única prueba que permite discriminar efectivamente si una construcción es monopredicativa. Lo anterior presenta un problema para la EQ, dado que *haber* es un verbo de Estado, y este Tipo de Soa parece ser altamente incompatible con el sentido inminente, como explicaremos más adelante (en §4.2.). Por el momento, aplicaremos las pruebas y observaremos cómo se comporta la EQ al tomar como predicado un verbo impersonal, tanto en el caso de los verbos meteorológicos como en el de *haber*, comenzando por los primeros:

- (22) a. Está que llueve.  
b. Está que se nubla.  
c. Estaba que amanecía.

Los tres casos expuestos en (22) parecen perfectamente gramaticales y su sentido se entiende fácilmente. El significado no marcado de estas construcciones es inminente, y tanto en (22a) como en (22b) puede darse también una interpretación sarcástica, lo que parece menos probable en el caso de (22c).

Con el verbo *haber*, por otra parte, nos topamos con un poco más de dificultad. Encontramos muy pocos casos, probablemente debido a que *haber* es un verbo de Estado. Obsérvese los siguientes ejemplos:

- (23) a. Está que hay carrete.  
b. \*Está que hay problemas.  
c. Está que hay pan en la casa.  
d. Está que hay una guerra.



Las construcciones (23a), (23c) y (23d) parecen aceptables si se las considera en sentido sarcástico. Una interpretación inminente es factible igualmente, aunque con baja probabilidad, en el caso de (23a), y bastante más probable en el caso de (23d). En contraste, (23c) pareciera resistirse a una interpretación inminente. Por último, (23b) no parece tener mucho sentido, ni inminente ni sarcásticamente. Nos llama la atención que exista una diferencia entre casos que presentan el mismo verbo, por lo que creemos que debe considerarse otros factores, como la naturaleza del complemento. Estudiaremos este asunto con más detalle en §4.2.. Por ahora, concluimos este apartado con la observación de que la EQ exhibe compatibilidad con predicaciones impersonales, lo que da indicios de que puede ser considerada una construcción monopredicativa.

#### 4.1.2. Pasivización

En esta prueba transformamos una construcción activa en una pasiva perifrástica, y el resultado esperable es que la construcción resultante sea gramatical y sinónima de la original.

- (24) a. Estoy que la echo del grupo.  
a'. \*[Ella] está que es echada del grupo (por mí).  
b. Estoy que me compro la entrada al concierto.  
b. \*La entrada al concierto está que es comprada (por mí).

Los ejemplos de (24) muestran que la EQ es incompatible con la pasiva perifrástica, pues las construcciones resultantes no parecen aceptables. Sin embargo, recordemos que esta prueba se utiliza para distinguir entre verbos léxicos plenos y verbos dessemantizados. El resultado que obtenemos en (24) no es el mismo que se obtiene en el caso de las construcciones con verbos léxicos plenos. En estas, si el objeto directo de la construcción original es inanimado, el resultado de la pasivización es agramatical, mientras que si el objeto directo es animado, el resultado es gramatical y lo que se pierde es la sinonimia. Lo anterior se debe, como sabemos, a que el verbo léxico pleno asigna papel temático al primer argumento. En (24), en cambio, el resultado es

agramatical aun cuando el objeto directo original es animado (24a), por lo que no parece que la explicación adecuada sea que *estar* exija al sujeto tácito *yo* como primer argumento. En el caso de la EQ, cada vez que intentamos pasivizar la construcción obtenemos un resultado agramatical, sin importar los rasgos semánticos del sujeto. Nos parece, por lo tanto, que debiésemos buscar una explicación distinta a la incompatibilidad entre la EQ y la pasiva. Proponemos que un factor que puede tener relación con esta incompatibilidad refiere a una diferencia en cuanto al contexto de comunicación: mientras que la EQ aparece restringida al registro informal, la pasiva perifrástica se utiliza casi exclusivamente en los registros semiformal y formal.

Adicionalmente, utilizamos el clítico *se*, que permite formar oraciones impersonales o intransitivas, tomando como punto de partida una oración original transitiva en la que el sujeto tácito y el objeto directo presentan la misma morfología. En el caso de las PPVV es posible formar tanto oraciones impersonales como intransitivas, mientras que las construcciones léxicas sólo permiten formar impersonales. Observemos el comportamiento de la EQ:

- (25) a. Están que venden esas casas. → \*Se están que venden esas casas.  
b. Están que cumplen las normas. → \*Se están que cumplen las normas.

Como vemos en (25), la formación de oraciones intransitivas no es posible, pero tampoco podemos formar oraciones impersonales, como se observa en (26). Esto último es relevante porque las construcciones léxicas, esto es, con las que se compara a las PPVV mediante esta prueba, no permiten formar intransitivas, pero sí impersonales.

- (26) a. Están que venden esas casas. → \*Se está que venden esas casas.  
b. Están que cumplen las normas. → \*Se está que cumplen las normas.

Los resultados de (25) y (26) pueden deberse a la imposibilidad de anteponer un clítico al primer verbo en la EQ. De ser así, debiésemos obtener un resultado similar en la prueba de la

permutabilidad de clíticos. Con el fin de probar lo que sugerimos, podemos intentar intransitivizar ubicando el clítico en una posición no inicial, como se muestra a continuación:

- (27) a. Están que venden esas casas. → Están que se venden esas casas.  
b. Están que cumplen las normas. → ?Están que se cumplen las normas.

A partir de (27a), observamos que la operación imposible no es la intransitivización, sino la anteposición del clítico. (27b), por otra parte, no responde de la misma manera. La única diferencia entre (27a) y (27b) parece ser que esta última no expresa un sentido inminencial, sino sólo uno sarcástico (y el sentido sarcástico parece incompatible con este tipo de argumentos, como veremos más tarde). Si tomamos como ejemplo otros casos de EQ con sentido inminencial, vemos que el resultado es el mismo que en (27a):

- (28) a. Están que rompen los vidrios. → \*Se están que rompen los vidrios./ Están que se rompen los vidrios.

Para concluir este apartado, podemos señalar dos cosas: por una parte, la EQ no se comporta ante esta prueba ni como una PV ni como una construcción léxica. En segundo lugar, la EQ no es compatible con la pasiva perifrástica, pero sí con la pasiva refleja, aun cuando no admite la anteposición del clítico. Lo anterior sugiere que la incompatibilidad con la pasiva perifrástica debe explicarse de otro modo (y no por falta de monopredicatividad). Como hemos señalado, una posibilidad es que esta explicación se halle en una incompatibilidad diafásica.

#### 4.1.3. Negación independiente

Las PPVV permiten negar el primer verbo, pero se resisten a la negación del segundo verbo de forma independiente. Las construcciones léxicas, en contraste, permiten negar ambos verbos independientemente. Sin embargo, hemos visto que algunas PPVV admiten igualmente

esto último. La EQ comparte esta característica, pues permite negar ambos verbos de forma independiente:

- (29) a. Está que llega.  
b. No está que llega.  
c. Está que no llega.

Como vemos en (29), al negar cada verbo por separado obtenemos distintos significados. Si interpretamos (29a) en sentido inminente, lo que entendemos es que una entidad  $x$  (algo o alguien) va a llegar, y que este evento (la llegada de  $x$ ) es inminente. En (29b) se niega el valor inminente, pero no el evento, es decir, se comunica que la llegada de  $x$  no es inminente, y se deja sin precisar si en algún momento ésta ocurrirá. Observamos que, en este sentido, (29b) equivale a la negación de (29a), y el único contexto en el que probablemente aparecería sería uno en que se busque refutar (29a). Por último, (29c) comunica la inminencia de que  $x$  no llegue, por lo que inferimos que, si bien no sabemos con certeza si  $x$  llegará, es bastante probable que no lo haga.<sup>12</sup> Entonces, (29c) no niega (29a), sino que comunica un evento distinto, y (29b) no comunica evento alguno.

Por otra parte, existe también la posibilidad de interpretar (29a) sarcásticamente. En este caso, se comunica que la probabilidad de que  $x$  llegue es casi nula. En cuanto a (29b), ésta no parece admitir una interpretación sarcástica -y esto parece ser la regla para los casos de EQ en que negamos el primer verbo independientemente-. Finalmente, (29c) admite una interpretación sarcástica en la que se comunica que la probabilidad de que  $x$  no llegue es casi nula. Sin

---

<sup>12</sup> Piénsese en el siguiente ejemplo: se espera que algo o alguien  $x$  llegue a un lugar antes de una determinada hora. Al ver que esa hora se acerca, y que  $x$  se encuentra aún lejos del lugar, admitimos la probabilidad de que no lo logre. Llama la atención que en este caso, la inminencia implique tanto proximidad de algo en el tiempo como chances de que algo ocurra (o no ocurra). En este sentido, el significado inminente de *estar* en esta construcción pareciera desplazarse de un valor aspectual a uno modal. Lo mismo puede observarse en otros ejemplos de EQ con negación del verbo principal, como *Está que no vota por él en las elecciones*, o *Estoy que no voy al carrete esta noche*. En estos dos últimos ejemplos, sin embargo, la acción implica que alguien toma una decisión (votar por alguien en las elecciones; ir a un carrete), por lo que es aun más fácil interpretar la inminencia en un sentido de probabilidad.

embargo, la interpretación sarcástica de (29c) no equivale a la interpretación inminente de (29a). Se distinguen, al menos, en que (29c) no comunica un sentido inminente.

Si tomamos como ejemplo un caso de EQ que sólo tiene sentido si se interpreta sarcásticamente, vemos que los resultados son los mismos, excepto que esta vez no tiene sentido negar el primer verbo independientemente:

- (30) a. Está que tiene frío.  
b. \*No está que tiene frío.  
c. Está que no tiene frío.

En el caso de (30a), la interpretación sarcástica que obtenemos implica la negación enfática de la situación [*x* tiene frío], mientras que en (30c) la interpretación sarcástica implica la negación enfática de la situación [*x* no tiene frío] (e.g. *¡Está que no tiene frío ese hueón, míralo cómo tiembla!*). Puesto que en la EQ, como hemos visto, la negación independiente del primer verbo resulta en una construcción que no puede interpretarse sarcásticamente, es coherente que en el caso de una construcción que sólo puede ser interpretada sarcásticamente, la negación independiente del primer verbo resulte agramatical (30b).

Para concluir este apartado, podemos señalar que la EQ no se comporta ante esta prueba como las construcciones que presentan un grado avanzado de gramaticalización (como *ir a* + infinitivo). En cambio, su comportamiento es similar al de las construcciones con verbos modales.

#### 4.1.4. Coincidencia de sujeto

La coincidencia de sujeto es considerada una propiedad sintáctica de las construcciones monopredicativas, por lo que podemos decir que se trata de una condición necesaria, aunque, como hemos visto, en tanto prueba puede conducir a un error, puesto que existen construcciones léxicas que poseen sujetos correferentes, como en el caso de *Quiero decirte algo* o *Pretende ir*

*mañana*. En el caso de la EQ, nos topamos con que existen algunos casos en que aparecen distintos sujetos sintácticos. Lo anterior fue notado por Cifuentes (2009), quien menciona ejemplos como *Estaba que se le caían las lágrimas*. Mediante nuestra encuesta, hemos sometido a prueba los siguientes tres ejemplos:

- (31) a. Ese hueón está que lo echan de la casa.  
b. ¿Esa mina está que la echo del grupo.  
c. \*Estoy que lo echan.

La construcción (31a) recibe aceptación por parte de los informantes: sólo un 9% de ellos identifica la construcción como incorrecta o extraña, y estos señalan que su significado se entiende de todos modos. Los informantes asignan alta probabilidad a su interpretación inminente, y casi nula probabilidad a su interpretación sarcástica. En cuanto a (31b), la construcción es aceptada y los informantes asignan probabilidad alta exclusivamente a su interpretación inminente. El 40% de ellos señala que la construcción le parece extraña. Por último, (31c) recibe poca aceptación por parte de los informantes, pues alrededor de un 60% de ellos indica que la construcción le parece extraña, si no incomprensible. Los informantes asignan baja probabilidad tanto a su interpretación inminente como a su interpretación sarcástica.

Frente a los resultados anteriormente señalados, se hace necesario identificar qué diferencias hay entre las tres construcciones de (31). La primera diferencia que podemos notar es que en las dos primeras, (31a) y (31b), el sujeto del primer verbo es coreferente con un argumento (el objeto directo) del segundo verbo. En (31c), en cambio, tenemos tres argumentos diferentes, y el sujeto del primer verbo no es coreferente con ningún argumento del segundo. Luego, distinguimos entre (31a) y (31b) y vemos que en el caso de la primera, el sujeto del verbo principal es un sujeto impersonal o no identificado (tercera persona plural).

Si consideramos la construcción monopredicativa, debemos encontrar una explicación al hecho de que algunos casos admitan sujetos no coincidentes. Cifuentes (2009) afirma que estos

casos son agramaticales, y explica la aceptabilidad que reciben sugiriendo que se trata de una influencia de variedades no chilenas del español, en las que este fenómeno es gramatical puesto que, a diferencia de la construcción que pertenece a la variedad chilena, las otras no son PPVV. Nos parece, sin embargo, que puede haber una explicación distinta. En las oraciones (31a) y (31b), si bien hay más de un sujeto sintáctico, el sujeto del primer verbo parece funcionar como sujeto psicológico de toda la construcción, esto es, el que los hablantes conciben mentalmente como sujeto, puesto que corresponde al tópico discursivo en la oración (Hornby 1972), aun cuando éste no coincida con el sujeto gramatical. Esto tiene sentido si lo que nos interesa comunicar mediante este tipo de oraciones es que la persona en cuestión (en este caso: *ese hueón* o *esa mina*), se encuentra en una situación en que es inminente que algo importante (que lo(a) echen de algún lugar o grupo) le ocurrirá. Desde un punto de vista discursivo, y en coherencia con lo anterior, la entidad en cuestión funcionaría en este caso como un tópico, y la estructura de la oración podría analizarse como una estructura de tópico prominente.

Por último, si lo que sugerimos es correcto, no debería extrañarnos que la oración de (31a) reciba más aceptabilidad que la de (31b), puesto que en (31b) uno de los argumentos involucrados es el sujeto tácito *yo*, que refiere al sujeto de la enunciación, lo que podría operar en detrimento de que el otro argumento funcione como sujeto psicológico. En (31a), en cambio, el sujeto del verbo principal es un sujeto impersonal o no identificado, lo que podría favorecer que el otro argumento funcione como sujeto psicológico. Finalmente, en (31c) tenemos 3 argumentos diferentes, no queda claro qué papel temático tienen, y no parece fácil tampoco identificar uno de estos argumentos como sujeto psicológico de toda la construcción, lo que podría explicar su escasa aceptación por parte de los informantes. En definitiva, la oración de (31c) es mucho menos comunicativa que sus contrapartes (31a) y (31b).

Para concluir este apartado, podemos señalar que la EQ no se comporta de la misma manera que las PPVV, pues en ocasiones no presenta coincidencia de sujeto sintáctico. No obstante, atribuimos esta condición a la no coincidencia del sujeto psicológico con el sujeto gramatical, y no a que las construcciones en cuestión no sean monopredicativas.

#### 4.1.5. Permutabilidad de clíticos

Habíamos visto en la prueba de la pasiva refleja que la EQ no permite anteponer el clítico *se*. En esta ocasión, observamos el mismo resultado, pues la EQ no permite desplazar un pronombre a la posición inicial (32). Además, debemos tener en cuenta que esta prueba no distingue eficazmente entre PPVV y construcciones léxicas, puesto que algunas construcciones léxicas admiten la anteposición del clítico.

- (32) a. A ese loco están que lo echan. → \*A ese loco lo están que echan.  
b. Es cara la entrada a ese concierto, pero estoy que la compro. → \*Es cara la entrada a ese concierto, pero la estoy que compro.  
c. Estoy que le creo a ese hueón. → \*Le estoy que creo a ese hueón.

Observamos a partir de (32) que la EQ no permite anteponer ningún tipo de clítico, lo que podría deberse, según lo que hemos señalado en §2.2.2., a una falta de cohesión que es característica de las construcciones que presentan un grado bajo de gramaticalización. Si la interpretación que hacemos de este fenómeno es correcta, no resulta extraño el resultado que obtuvimos tanto en la prueba de la pasiva refleja como en la de la negación independiente.

#### 4.1.6. Extracción de constituyentes

Aplicaremos la prueba extrayendo el complemento del segundo verbo y desplazándolo a una posición inicial, mediante una estructura interrogativa. A diferencia de las demás pruebas que consideramos, ésta no se utiliza para identificar PPVV de infinitivo, sino que se emplea, en cambio, en la identificación de PPVV de gerundio, puesto que, como vimos en §2.2.2.2., en el caso de las construcciones léxicas de gerundio el segundo verbo es un adjunto, y constituye una isla sintáctica que bloquea el movimiento. A continuación, mostramos el comportamiento de la EQ ante este tipo de operación, y utilizamos para su comparación una construcción léxica subordinada con *estar*:



- (36) a. Estaba tan enamorado que le escribía poemas.  
a'. \*¿Qué estaba tan enamorado que le escribía?  
b. Estaba que le escribía poemas.  
b'. ¿Qué estaba que le escribía?

Puesto que (36a) es una oración compleja, compuesta de dos cláusulas, no podemos extraer el complemento del segundo verbo y desplazarlo hasta una posición inicial en la oración matriz: la cláusula subordinada en la que se origina el complemento es una barrera para el movimiento. En (36b), en cambio, el movimiento se realiza sin problemas, por lo que inferimos que hay una distancia estructural menor entre la primera y la segunda parte de la oración y en consecuencia, que se trata de una oración simple desde el punto de vista clausal.

Es interesante contrastar este resultado con el de la pasiva refleja, la permutabilidad de clíticos y la elusión fórica (que veremos más adelante). En todas estas pruebas, no resulta posible desplazar un pronombre seleccionado por el segundo verbo hacia una posición inicial en la oración. Si lo anterior fuese signo de que la EQ no es monopredicativa, entonces el resultado sería contradictorio con el que obtenemos en la extracción de constituyentes. Debido a esto, consideramos que la explicación de los resultados mencionados para las otras pruebas no se debe a ausencia de monopredicatividad, sino más bien a que la anteposición del clítico es en particular una operación incompatible con la EQ.

#### 4.1.7. Manipulación del segundo verbo

En este apartado revisaremos las pruebas restantes, que pueden reunirse en un mismo grupo, ya que todas ellas consisten en manipular la segunda parte de la construcción a partir de la relación sintáctica que existe entre el primer y el segundo verbo. Específicamente, elidimos el segundo verbo por medio de una sustitución, interrogación, focalización u omisión. Como hemos advertido inicialmente, estas pruebas presentan para nosotros la dificultad de que se trata originalmente de operaciones pensadas para construcciones con verbos no finitos (y sobre todo,

para PPVV de infinitivo). Dado que la EQ presenta una forma diferente (dos verbos finitos y un nexo subordinante), haremos lo posible por aplicar estas pruebas de una manera que permita obtener información sobre la naturaleza de su constitución sintáctica

a. *Elusión fórica*: En esta primera prueba, reemplazamos la segunda parte de la construcción -por un pronombre en el caso de las PPVV de infinitivo; por un adverbio en el caso de las PPVV de gerundio o de participio-. Esta sustitución debiese ser posible solo en el caso de las construcciones léxicas. A continuación, presentamos un caso de EQ (33a) e intentamos sustituir el segundo verbo de distintas maneras (33b - d):

- (33) a. Está que gana la carrera.  
b. ≠Lo está.  
c. ≠Está así.  
d. \*Lo está que *hace*.

Las oraciones resultantes (33b - d) muestran que en el caso de la EQ, no es posible realizar la elusión fórica. Tanto (33b) como (33c) son perfectamente gramaticales, pero su significado no es equivalente al de la oración original, puesto que, como podemos ver, en estas construcciones el verbo *estar* se lexicaliza, y lo que puede acompañar al verbo en estos casos es un predicado adjetival, no otro verbo. Por último, en (33d) realizamos la operación que las PPVV sí permiten, esto es, la elusión mediante el recurso al proverbio *hacer*, que retiene la carga verbal originalmente asociada la predicado eludido. A diferencia de lo que ocurre con las PPVV, la EQ produce ante esto un resultado agramatical. No debemos dejar de notar, en este caso, que la operación imposible corresponde una vez más a la anteposición de un clítico, que, como ya hemos visto, es incompatible con la EQ.

b. *Interrogación focalizada*: Ahora, interrogamos la oración reemplazando la segunda parte de la construcción por un pronombre interrogativo. Una vez mas, el resultado esperable en el caso de las PPVV es que la operación solo puede realizarse si se recurre al proverbio *hacer*:

- (34) a. Está que gana la carrera.  
b. \*¿Cómo esta? Que gana la carrera.  
c. ¿Qué está que *hace*? Que gana la carrera.

En (34b), la interrogación mediante un pronombre una vez más produce como resultado la lexicalización del verbo *estar*; debido a esto, no es posible contestar a esta pregunta con *Que gana la carrera*, y vemos que el significado es distinto al de (34a). En (34c), por otra parte, vemos que la interrogación es perfectamente funcional si recurrimos al proverbo, tal como ocurre en el caso de las PPVV.

*c. Focalización por estructura ecuacional:* La siguiente prueba consiste en formar una estructura ecuacional mediante una cópula verbal, focalizando el segundo verbo de la construcción:

- (35) a. Está que gana. → Ganar es lo que está que *hace*.

Al igual que como ocurre con las PPVV, al desplazar el segundo verbo de su posición original, se hace necesario reemplazarlo por el proverbo. De todas formas, esta prueba presenta para la EQ el inconveniente de que, al llevar la conjunción *que*, no tendría sentido desplazar el segundo verbo dejando la conjunción al final de la estructura. Tampoco tiene sentido, por otra parte, intentar elidirla: \**Ganar es lo que está*.

*d. Omisión:* Finalmente, podemos intentar omitir el segundo verbo en algunos casos cuando estamos ante una construcción léxica, mas no en el caso de las PPVV. Un resultado posible de la omisión en las PPVV es la lexicalización del auxiliar, como se muestra en (36b). Para poder omitir el segundo verbo y conservar el significado, las PPVV requieren que el verbo sea reemplazado por la proforma *hacer*, como se muestra en (36c).

- (36) a. ¿Vas a empezar a hacer dieta esta semana?  
b. ≠Sí, claro que voy.  
c. Sí, claro que voy *a hacerlo*.

En el caso de la EQ, omitir la segunda parte de la construcción, incluida la conjunción, tiene como resultado la lexicalización del verbo, como se muestra en (37b). En lugar de esto, y tal como hacemos con las PPVV, debemos recurrir al proverbio, como se muestra en (37c). Por último, también parece posible omitir el segundo verbo y conservar la conjunción, pero se trata de un caso excepcional, que ocurre exclusivamente en el uso sarcástico de la EQ, cuando el hablante interrumpe la oración, elidiendo el segundo verbo, debido a que éste se ha topicalizado anteriormente en el discurso. Este tipo de operación lleva, además, asociada una entonación particular.

- (37) a. ¿Estás que te rindes?  
b. ≠Sí, estoy.  
c. Sí, estoy que *lo hago*.  
d. ?Sí, estoy que.

Para concluir este apartado, podemos señalar que la EQ se comporta de manera similar a las PPVV, pues no admite la manipulación sintáctica del segundo verbo, excepto si se utiliza el proverbio *hacer*, lo que proporciona un indicio de que la relación entre ambos verbos en la construcción no es de selección sintáctica, y que ambos funcionan en realidad como un conjunto verbal, en los términos que propone Fernández de Castro (1999).

#### 4.1.8. Conclusión

Para concluir con esta primera parte del análisis, sintetizaremos los resultados obtenidos en las pruebas semánticas y sintácticas. Como hemos visto, la EQ responde positivamente ante la compatibilidad con predicaciones impersonales. Como señalamos en un comienzo, consideramos esta condición un indicio suficiente de monopredicatividad. Por otra parte, no está claro si la EQ es compatible con la pasivación, puesto que sólo en el caso de la pasiva perifrástica la operación no es posible, y hemos sugerido que esto puede deberse a una incompatibilidad estilística. Luego, la negación independiente nos permite ver que la EQ no se comporta como las construcciones que presentan un grado avanzado de gramaticalización, sino más bien como las modales.

En cuanto a las pruebas sintácticas, el resultado de la extracción de constituyentes nos parece clave, puesto que puede considerarse un indicio de monoclausalidad. Por otra parte, la permutabilidad de clíticos permite observar que la EQ no admite la anteposición de estos pronombres (como vimos también en la pasivización con *se*), es decir, no se comporta como las construcciones que presentan un grado más avanzado de gramaticalización (resultado que refuerza lo observado a partir de la negación independiente). La coincidencia de sujeto en la sintaxis es una propiedad de las PPVV que no siempre se comprueba en la EQ, más hemos ofrecido una explicación alternativa a este fenómeno, por lo que no consideramos esta característica, en el caso de la EQ, un indicio en contra de la propiedad de monopredicatividad. Finalmente, la manipulación sintáctica del segundo verbo, si bien es una prueba pensada para construcciones con verbos no finitos, no presenta problemas para la EQ, puesto que vemos que en estos casos la construcción se comporta de manera similar a las PPVV.

A partir de todo lo anterior, concluimos que la EQ es una construcción monopredicativa y monoclausal. Adicionalmente, inferimos que su grado de gramaticalización no es avanzado. Los resultados obtenidos se exponen en la siguiente tabla:

Tipo de prueba	Prueba	Grado de restricción de la prueba	Comportamiento de la EQ
Semántica	Compatibilidad con predicaciones impersonales	Adecuado	Al igual que las PPVV, la EQ es compatible con verbos impersonales (excepto algunos casos con <i>haber</i> ).
	Pasivización	Adecuado	A diferencia de las PPVV, la EQ no es compatible con la pasivización.
	Negación independiente	Alto: Excluye algunas PPVV	A diferencia de las PPVV más gramaticalizadas, la EQ permite negar ambos verbos independientemente.
Sintáctica	Coincidencia de sujeto sintáctico	Bajo: Admite construcciones no perifrásticas	A diferencia de las PPVV, la EQ presenta algunos casos sin coincidencia de sujeto sintáctico.
	Permutabilidad de pronombres clíticos	Bajo: Admite construcciones no perifrásticas	A diferencia de las PPVV más gramaticalizadas, la EQ no admite permutabilidad de clíticos.
	Extracción de constituyentes	Adecuado	Al igual que las PPVV, la EQ admite la extracción de constituyentes.
	Manipulación del segundo verbo	Adecuado	Al igual que las PPVV, la EQ impide la manipulación del segundo verbo, a menos que se recurra al proverbio <i>hacer</i> .

Tabla 3: Comportamiento de la EQ en las pruebas semánticas y sintácticas.

## 4.2. Caracterización semántica de la EQ: significados inminencial y sarcástico

En esta segunda parte, analizaremos la relación que existe entre la telicidad en el predicado verbal, y el valor sarcástico en tanto variable dependiente. Para esto, tendremos en cuenta los resultados obtenidos en la encuesta. Adicionalmente, estudiaremos la posibilidad de reinterpretar télicamente los predicados atélicos, a partir del valor ingresivo. Lo anterior se debe a que, como hemos adelantado, los predicados atélicos que aparecen en la EQ adquieren un valor ingresivo, y mediante esto se reinterpretan como predicados télicos. Finalmente, revisaremos brevemente otras variables (además de la telicidad) que pueden influir en la interpretación de la EQ.

### 4.2.1. Relaciones entre telicidad y sarcasmo en la EQ

Presentaremos ahora los resultados de la encuesta y los analizaremos cuantitativamente, con el fin de interpretar la relación que existe entre la telicidad y el significado sarcástico en la EQ. En seguida, explicaremos la reinterpretación ingresiva de predicados atélicos, y veremos en qué casos esta operación es posible, y en qué casos no lo es.

#### 4.2.1.1. Resultados

*a. Predicados télicos:* Para las construcciones que presentan un Tipo de SoA télico (grupo T1), los resultados encontrados son los siguientes: de un total de 510 casos, 357 (equivalente al 70%) recibieron la asignación S1 (sólo el significado inminencial es probable), constituyendo el resultado más numeroso. Luego, 65 casos (equivalente al 12,7%) recibieron la asignación S3 (ambos significados son probables). En tercer lugar, 58 casos (el 11,4%) recibieron la asignación S2 (sólo el significado sarcástico es probable) y finalmente, 30 casos (el 5,9%) recibieron la asignación S0 (ambos significados son improbables). A continuación se presenta una tabla que facilita la comparación de estos resultados:

Telicidad	Significado	Total casos	Porcentaje
T1	S0	30	5,9
	S1	357	70
	S2	58	11,4
	S3	65	12,7

Tabla 4: Total de casos y porcentajes de tipo de significado para T1.

Observamos que el tipo de significado S1 (esto es, sólo el significado inminente probable) corresponde a la casi totalidad de los casos (70%) en T1, mientras que los otros tres tipos de significado reciben una asignación de probabilidad muy baja, sin notorias diferencias cuantitativas entre ellos. El siguiente gráfico (Imagen 1) ilustra esta comparación:

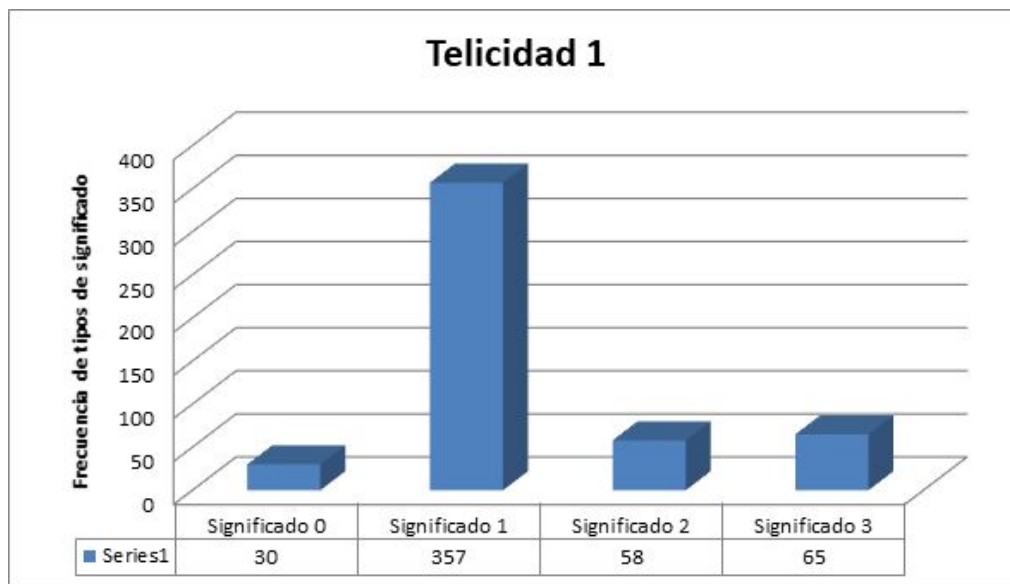


Imagen 1: Frecuencia de tipos de significado para T1.

A partir de lo anterior inferimos que en la EQ, si el predicado es télico, obtenemos por defecto (esto es, a menos que intervengan otras variables) una interpretación únicamente inminente del enunciado. Los casos de S0, S2 y S3 en T1 serán analizados puntualmente en



otro apartado (§4.2.2.), donde consideraremos otras variables que influyen en la aparición del sarcasmo en la EQ.

*b. Predicados atéticos:* Para las construcciones que presentan un Tipo de SoA atético (T2), los resultados encontrados son los siguientes: de un total de 450 casos, 214 (equivalente al 47,6%) recibieron la asignación S2 (sólo el significado sarcástico es probable); en segundo lugar, 133 casos (equivalente al 29,6%) recibieron la asignación S1 (sólo el significado inminente es probable). Luego, 87 casos (el 19,3%) recibieron la asignación S3 (ambos significados son probables) y por último, 16 casos (el 3,5%) recibieron la asignación S0 (ambos significados son improbables). Los resultados se resumen en la siguiente tabla:

Telicidad	Significado	Total casos	Porcentaje
T2	S0	16	3,5
	S1	133	29,6
	S2	214	47,6
	S3	87	19,3

Tabla 5: Total de casos y porcentajes de tipo de significado para T2.

En el caso de los predicados atéticos, se comprueba que casi la mitad (47,6%) de los casos corresponde al tipo de significado S2 (el significado sarcástico es el único probable). A diferencia de lo que ocurre en T1, en T2 el tipo de significado más frecuente no es tan prominente, pues S1 (el segundo más frecuente) alcanza un porcentaje cercano y no hay una diferencia cuantitativa tan grande entre ambos. Al mismo tiempo, S3 (ambos significados son probables) alcanza un porcentaje considerable (19,3), mientras que esta vez S0 (ambos significados son improbables) es notoriamente más bajo. Lo anterior se ilustra en el siguiente gráfico:

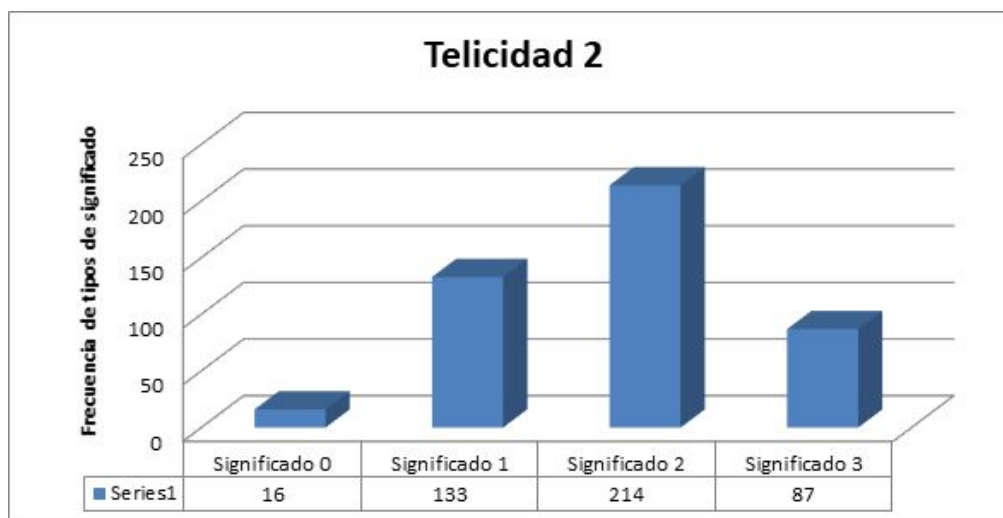


Imagen 2: Frecuencia de tipos de significado para T2.

La imagen 2 permite observar que en el caso del grupo T2 (predicados atélicos), el valor inminente presenta de todos modos una frecuencia de aparición bastante alta, lo que se comprueba en los porcentajes de S1 y S3. Esto puede explicarse, en parte, por la posibilidad de reinterpretar los predicados atélicos como predicados télicos, mediante el valor ingresivo. Estudiaremos este fenómeno en §4.2.1.2.. No obstante, a partir de la comparación de los resultados de T1 y T2 (ilustrados en la Imagen 3) comprobamos que el significado en tanto variable dependiente se comporta tal como se esperaba, esto es, que está supeditado a la telicidad.

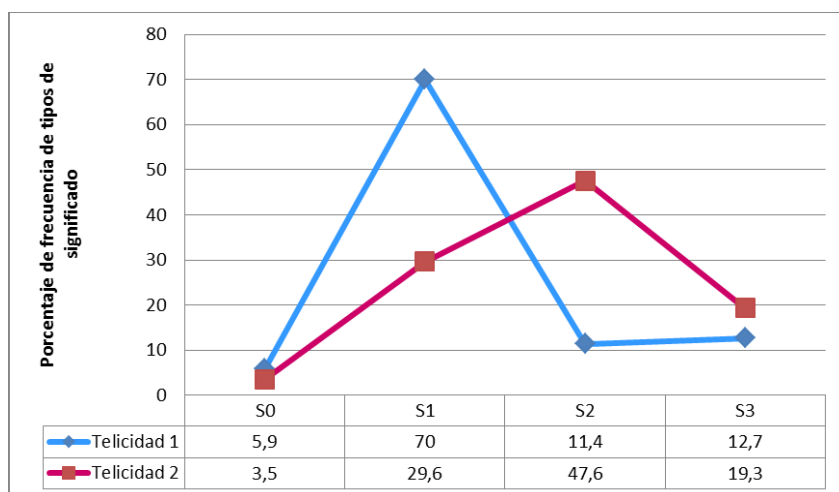


Imagen 3: Gráfico comparativo de porcentajes de tipo de significado en T1 y T2.

El gráfico comparativo (Imagen 3) ilustra las diferencias entre el comportamiento de los grupos T1 y T2 en relación al tipo de significado. La asociación entre telicidad y tipos de significado es estadísticamente significativa<sup>13</sup>, por lo que comprobamos que hay una correlación entre el valor sarcástico en la EQ y la atelicidad en el predicado verbal.

#### 4.2.1.2. Reinterpretación ingresiva de predicados atélicos

En el apartado anterior, hemos podido comprobar que existe una relación significativa entre la atelicidad en el predicado verbal y el valor sarcástico de la EQ. Lo anterior se debe a que, como señalaba Cifuentes (2009), y como explicamos en §2.5., el valor inminencial es incompatible con la atelicidad. Debido a esta incompatibilidad, si el predicado es atélico, el valor inminencial queda bloqueado, ante lo cual la única posibilidad de dar sentido al enunciado es a partir del valor sarcástico. Lo anterior implica que en los casos en que el predicado es tético, tanto el valor inminencial como el sarcástico son posibles, pero el valor sarcástico constituye un uso marcado de la EQ, por lo que no aparecerá a menos que estemos ante alguna de las variables que (i) bloquean el valor inminencial (esto es, la atelicidad) o (ii) favorecen directamente la aparición del sarcasmo. Al bloquear el valor inminencial, el significado sarcástico se vuelve evidente, puesto que es el único que nos permite dar sentido todavía al enunciado en cuestión.

Hemos mencionado también la posibilidad de reinterpretar los predicados atélicos como si fuesen predicados téticos. Al aparecer en la EQ, los predicados atélicos pueden -y suelen- ser reinterpretados téticamente, y adquieren, en estos casos, un valor ingresivo<sup>14</sup>, como se observa en el siguiente ejemplo:

- (38) a. Está que llueve. → Está que *se larga a llover*.  
b. Estoy que lloro. → Estoy que *me pongo a llorar*.

---

<sup>13</sup> Esta interpretación es posible gracias a la utilización de la prueba  $X^2$ , en la que el resultado obtenido es  $p = 0,000$ .

<sup>14</sup> Para efectos de este trabajo, utilizamos el concepto de *ingresivo* no en tanto aspecto fasal (inicio del SoA), sino más bien como el momento exacto en que se produce un paso de no  $x$  a  $x$ , o del momento inmediatamente anterior al SoA, al inicio del SoA.

Observamos que en (38), al reinterpretar los predicados ingresivamente, estos adquieren el rasgo [+tético] y también, el rasgo [+puntual] (se transforman en predicados de Logro). En lugar de comunicar las Actividades *llover* y *llorar*, comunican el instante en que se produce un cambio, el paso de *no-llover* a *llover*, o de *no-llorar* a *llorar*. La reinterpretación ingresiva explica que en muchos casos, aun si el predicado es originalmente atético, podamos comprobar un significado inminente, lo que nos permite interpretar, en parte, la alta frecuencia de aparición del valor inminente en el gráfico de la Imagen 2 (§4.3.1.1.), asociada a los valores de S1 y S3 en el grupo T2 (atelicidad).

Por otra parte, encontramos casos de predicados atéticos que parecen resistirse a la reinterpretación ingresiva. Se trata, casi en la totalidad de los casos, de verbos de Estado, como se ejemplifica a continuación:

- (39) a. Está que tiene hambre. → ≠Está que *le da hambre*.<sup>15</sup>  
b. Estoy que tengo frío. → \*Estoy que *me da frío*.  
c. Está que duerme. → ≠Está que *se duerme*.

Empleamos construcciones alternativas con predicados téticos en (39) para mostrar que, al implicar un valor ingresivo, se pierde la sinonimia -u obtenemos un resultado agramatical, como en (39b)-. En estos casos, las construcciones originales sólo tienen sentido sarcásticamente, y su significado corresponde a la negación enfática de una situación. Puesto que el SoA es precisamente una situación, y una que no podemos reinterpretar como evento, la adquisición del valor ingresivo y consecuente interpretación tética se hace imposible. Las alternativas téticas en (39) pueden, por otra parte, ser interpretadas inminentemente sin problemas, a excepción de la que aparece en (39b). Para explicar la agramaticalidad de este enunciado, debemos hilar más fino el análisis del valor inminente.

---

<sup>15</sup> La falta de coincidencia de sujeto sintáctico en estos ejemplos no debiese sorprendernos pues, como hemos visto en §4.1., el primer sujeto en estos casos funciona como sujeto psicológico de toda la construcción.

Hemos dicho en §2.5. que el valor inminencial comunica, por una parte, la proximidad en el tiempo de un evento y además, que se perciben signos del evento futuro en la situación presente (Cifuentes 2009). De acuerdo con esta descripción, no tiene mucho sentido decir *Me va a dar frío* inminencialmente, es decir, comunicando que se perciben signos del evento futuro en la situación presente. Estos signos corresponderían, en una situación como la que describimos, a la percepción sensorial del frío en el cuerpo del hablante (o de la entidad referida por el sujeto de la oración, si no se trata de la primera persona). Luego, en un caso como este, en que la percepción sensorial del frío es parte de la situación presente, utilizaríamos para describir esta experiencia enunciados como *Me está dando frío*, donde en lugar de operar un valor ingresivo (esto es, que señala el paso de no  $x$  a  $x$ , o del momento inmediatamente anterior al inicio del SoA, al inicio del SoA), opera uno incoativo (entendido en este caso como aspecto fasal, que señala la etapa inicial del SoA). En otras palabras, en el caso de algunos predicados, como el que acabamos de analizar, no es posible distinguir entre los signos presentes del evento futuro y el evento mismo.<sup>16</sup>

Si bien los verbos de Estado presentan una resistencia a la reinterpretación ingresiva, también existen algunos casos en que esta reinterpretación sí es factible. Retomaremos ahora el caso de *haber*, en el que, como vimos en §4.1.1., la posibilidad de reinterpretación pareciera estar supeditada a la naturaleza del complemento:

- (40) a. Está que hay carrete.  
b. \*Está que hay problemas.  
c. Está que hay pan en la casa.  
d. Está que hay una guerra.

---

<sup>16</sup> Esta explicación podría resultar útil igualmente para dar cuenta de la extrañeza que percibimos en la oración *Está que se nubla*, frente a la alternativa, aparentemente más natural, *Se está nublando*. La incompatibilidad de este predicado con el valor ingresivo opera en detrimento de su interpretación inminencial, pero, por otra parte, los verbos meteorológicos muestran una tendencia mayor a la interpretación inminencial que a la interpretación sarcástica. Todo lo anterior podría explicar, quizás, el que la oración *Está que se nubla* no parezca inaceptable, aunque sí extraña.

Hemos señalado que, a pesar de presentar el mismo verbo principal, estas construcciones reciben distinta aceptación por parte de los hablantes: (40a) recibe asignación S3, (40b) recibe asignación S0, (40c) recibe asignación S2, y (40d), S1. Hemos propuesto interpretar estos resultados a partir de las diferencias que observamos en el complemento del verbo. Dos de ellos (*carrete* y *una guerra*) corresponden a eventos, *pan* a un objeto concreto y finalmente *problemas* ni un evento, ni es concreto. Sugerimos que cuando el complemento corresponde a un evento, la interpretación inminencial es más factible, puesto que el valor inminencial normalmente codifica ubicación temporal de eventos. En los casos de EQ con predicados eventivos, lo que el valor inminencial comunica es la proximidad (es decir, la ubicación) en el tiempo del evento futuro señalado por el verbo principal. Consecuentemente, en los casos de EQ con verbos no eventivos, la factibilidad del sentido inminencial está supeditada a la posibilidad de reinterpretar la situación como evento, para poder finalmente situar este evento en el tiempo, que es la función que cumple el Aspecto prospectivo en la EQ. En los casos de EQ con *haber*, si el complemento del verbo corresponde a un evento, este mismo será situado en el tiempo mediante la construcción. La importancia que cobra el complemento del verbo en el significado de la construcción puede vincularse, además, al hecho de que se trata de construcciones impersonales, donde no hay un sujeto sintáctico mas el complemento del verbo funciona como sujeto psicológico de la construcción.<sup>17</sup>

Por último, podemos intentar interpretar las diferencias que hay entre los resultados de (40a) y (40d), y explicar la escasa aceptación que recibe (40b). Entre (40a) y (40d) hay más de una diferencia: en primer lugar, al aparecer sin artículo, *carrete* funciona como un sustantivo no contable, a diferencia de *una guerra*. La identificación del evento como uno en concreto en el caso de *Está que hay una guerra* podría contribuir a la interpretación inminencial de la construcción. Por otra parte, a diferencia de guerra, *carrete* pertenece a un registro informal. Como veremos en §4.2.2., el registro informal pareciera favorecer la aparición del sentido sarcástico. Finalmente, debemos tener en cuenta el contexto, y que tiene más sentido práctico comunicar la inminencia de una guerra, que la inminencia de un carrete. En el caso de (40c), por

---

<sup>17</sup> Esto puede fundamentarse en el uso que hacen los hablantes del verbo *haber* en concordancia gramatical con el objeto directo: *Hubieron muchos problemas, Hubieron muertos en el accidente, etc.*

otra parte, se trata de un objeto concreto, pero no es un evento, y es difícil ubicar la situación ‘haber pan’ en una línea temporal. Esto explicaría que el enunciado no reciba una interpretación inminente.<sup>18</sup> Por último, en cuanto a la poca aceptabilidad de (40b), intuimos que una explicación probablemente se encuentra en la mezcla de factores: no corresponde a un evento, ni es un objeto concreto.<sup>19</sup>

#### 4.2.2. Otras variables

Habiendo estudiado el comportamiento de la atelicidad en tanto variable que incide en la aparición del significado sarcástico, nos proponemos ahora revisar brevemente otras variables que, por lo que podemos observar a partir de los resultados en la encuesta, pueden tener alguna incidencia. Para identificar estas variables, hemos reunido un conjunto de casos que no se comportan como lo esperado, es decir, que a pesar de ser télicos favorecen un sentido sarcástico, o que a pesar de ser atélicos favorecen un sentido inminente.

La primera variable que debemos tener en cuenta es la información del contexto. En el caso de la EQ, vemos que muchas veces la interpretación inminente o sarcástica de un mismo predicado depende del contexto. Esto es evidente sobretodo en el caso de los predicados télicos, que son ambiguos en el sentido de que admiten tanto la interpretación inminente como la sarcástica, pero que, como hemos visto, son interpretados inminentemente a menos que haya (i) una variable que bloquea el sentido inminente o (ii) una variable que favorece directamente el sentido sarcástico. Obsérvese el siguiente ejemplo:

---

<sup>18</sup> Incluso en construcciones de futuro no inminenciales, como *Va a haber pan*, pareciera ser necesario contar con más información para dar sentido al enunciado (por ejemplo: *Va a haber pan en la casa cuando lleguemos*, *Va a haber pan esta noche en la cena*). Esta información añadida ayuda a delimitar la situación temporalmente. Si bien no fueron consideradas en este estudio, variables como ésta debiesen ser puestas a prueba con el fin de poder obtener mayores conclusiones.

<sup>19</sup> Otro ejemplo interesante (de la importancia que posee el complemento en los verbos de Estado) es el del verbo *tener* en *Estoy que tengo tarjeta visa*. Esta oración recibe asignación S3 (tanto el significado inminente como el sarcástico son probables). A pesar de ser un verbo de Estado, el complemento permite la reinterpretación ingresiva (*tengo* → *obtengo*), a diferencia de lo que ocurre con *Estoy que tengo hambre*, donde *tener hambre* no se puede reinterpretar ingresivamente, y la construcción sólo tiene sentido sarcásticamente.

- (41) a. Estoy que la echo del grupo, *weón*, me tiene *chata*.  
a'. Estoy que la echo del grupo, *weón*, si me ha ayudado *caleta*.  
b. Estoy que lloro, no sé qué hacer.  
b'. Estoy que lloro por ese *weón*.

En las oraciones de (41), añadimos información contextual que permite en cada caso interpretar el predicado inminencial o sarcásticamente. Mientras que (41a) y (41b) reciben principalmente una interpretación inminencial, (41a') y (41b') reciben principalmente una interpretación sarcástica. El SoA es télico en (41a-a'), y atélico en (41b-b'), pero el significado depende en estos cuatro casos exclusivamente de la información añadida. El caso de (41b') parece ser el más ambiguo, puesto que no añadimos información explícita que pueda guiar la interpretación. En cambio, lo que parece guiar la interpretación es el uso coloquial *ese weón*, que en este caso en particular, pareciera funcionar despectivamente. Así como en (41b'), encontramos también otros casos en que la información del contexto guía de manera sutil la interpretación. Compárese los siguientes tres casos:

- (42) a. Estoy que me levanto.  
b. Estoy que me levanto a las 7 a trotar.  
c. Ya estoy que me levanto.

Las oraciones de (42) presentan todas el mismo predicado: *levantarse*. Se trata de un predicado télico, que puede volverse atélico en el caso de (42b) por efecto de añadir *a las 7 a trotar*, debido a que éste puede brindarle a la construcción un valor de habitualidad. Sin embargo, esta no es la única interpretación posible, puesto que *a las 7 a trotar* puede también referir una sola ocasión, y bajo esta interpretación, el predicado seguiría siendo télico. Independiente de si consideramos el predicado télico o no, vemos que hay otro factor que pareciera, en este caso, tener alguna incidencia en la interpretación: *levantarse a las 7 a trotar* puede parecer una acción indeseable. Coherentemente, este enunciado recibe principalmente una interpretación sarcástica. En el caso de (42a), no hemos añadido ninguna información que pueda



alterar la telicidad del predicado, ni tampoco que pueda guiar la interpretación de la oración. A pesar de lo anterior, los hablantes asignan alta probabilidad a la interpretación sarcástica de este enunciado, resultando, en este caso, en la asignación S3 (ambos significados son probables). La única interpretación que podemos, de momento, hacer de este fenómeno es que la acción de levantarse, independiente de la hora y el propósito, parece indeseable. Finalmente, en el caso de (42c) la oración recibe exclusivamente una interpretación inminente, lo que se explicaría por la presencia del adverbio *ya*, que refuerza el valor inminente (y parece bloquear el sarcástico).

La segunda variable que podemos observar a partir de los resultados, aunque no contamos con casos suficientes para analizar su funcionamiento de manera sistemática, es el tiempo verbal. El uso de la EQ aparece restringido al Presente y al Imperfecto. Compararemos el funcionamiento de estos a partir el siguiente ejemplo:

- (43) a. Estoy que le creo.  
b. Estaba que le creía.  
c. Ya estaba que le creía.

*Creer* es un predicado atético que admite, en algunos casos, reinterpretación ingresiva. En el caso de (43a), los hablantes interpretan la construcción casi exclusivamente en sentido sarcástico (93%). En (43b), en cambio, estos resultados se invierten, y la construcción recibe mayoritariamente una interpretación inminente (67%). La única diferencia entre estos dos enunciados es el tiempo verbal. Por último, (43c) se distingue de (43b) únicamente en que presenta el adverbio *ya*, que, como hemos visto, refuerza el valor inminente. En el caso de (43c) los resultados obtenidos son más cercanos a los de (43b) (el 77% asigna una interpretación exclusivamente inminente).

La última variable que analizaremos es el control. Nos referimos con esto a un rasgo del SoA, que consiste, en la propuesta de Dik, en otorgar al primer argumento la capacidad de controlar el resultado del SoA. El rasgo [+control] en los predicados parece favorecer el

significado sarcástico, mientras que la ausencia de este rasgo parece favorecer la interpretación inminente. Lo último es evidente en el caso de los verbos meteorológicos, donde, a pesar de tratarse de predicados atéllicos en muchos casos (como *Está que llueve*, que es originalmente Actividad) los hablantes tienden a privilegiar la interpretación inminente. Algo similar ocurre en el caso de sujetos inanimados, como en *El hielo está que se derrite*, o *El fuego está que se apaga*, donde una interpretación sarcástica es poco probable. La expresión de la inminencia referida a un evento meteorológico ocurre en contextos en que el hablante percibe sensorialmente, en el ambiente, los signos presentes del evento futuro. Tanto en estos casos como en los de sujetos inanimados, los signos presentes del evento futuro no pueden ser interpretados como signos de volición. En cambio, en el caso de sujetos animados, y sobretodo en el caso de sujetos humanos, estos signos pueden interpretarse como voluntad o intención (o bien como la falta de voluntad o de intención) en el sujeto que posee el control del SoA. Es posible que esto último facilite la interpretación sarcástica en el caso de los sujetos con rasgos más prototípicos (esto es, humanos y agentivos), aun cuando, como ya hemos comprobado, la interpretación sarcástica opera sin problemas en casos con impersonalidad.

Para concluir con la segunda parte del análisis, podemos corroborar que existe una relación entre las propiedades léxicas del predicado y el valor de la construcción. En el caso de los predicados atéllicos que no admiten una interpretación ingresiva, y que, por consiguiente, no pueden reinterpretarse como predicados télicos, la EQ admite una interpretación sarcástica que opera de manera independiente con respecto al valor inminente. Por otra parte, la EQ da indicios de ser altamente dependiente del contexto, y su significado parece depender también de variables como el tiempo verbal y los rasgos del sujeto.

#### 4.3. Modalidad epistémica y subjetividad en la EQ sarcástica

En los apartados 4.1. y 4.2. hemos podido describir la EQ como una construcción monopredicativa y monoclausal, mediante la que se comunica tanto un valor inminente como uno sarcástico. Por otra parte, hemos comprobado que el valor sarcástico en la EQ funciona de manera independiente con respecto al valor inminente, dado que aparece en ocasiones en que el

valor inminencial se ve bloqueado, esto es, ante la atelicidad en el predicado verbal y la imposibilidad de realizar una reinterpretación ingresiva. En esta última parte nos enfocaremos en el estudio del valor sarcástico de la EQ, intentaremos identificar que valores operan en el, y describiremos la construcción desde el punto de vista de la subjetividad en el marco de la teoría de la gramaticalización.

#### 4.3.1. El valor sarcástico y la modalidad epistémica

Hemos podido concluir a partir de §4.2., que la imposibilidad de reinterpretación ingresiva bloquea el significado inminencial, mas no el sarcástico. Consideramos esto un indicio de que el valor aspectual a partir del que hemos descrito la EQ, no necesariamente opera en su uso sarcástico, o en otras palabras, que el sarcasmo en la EQ no debe ser considerado un valor añadido al significado inminencial, sino otro tipo de significado en sí mismo, configurado probablemente a partir de valores temporales, aspectuales o modales propios. En el uso sarcástico de la EQ, o bien el aspecto prospectivo pasa a segundo plano, o bien desaparece del todo; pero sea cual sea el caso, está claro que ya no forma parte del significado primario de la construcción. En este apartado nos propondremos identificar qué valores operan en la EQ sarcástica.

Hasta ahora, hemos descrito el uso sarcástico de la EQ como una suerte de negación enfática, que el hablante realiza con respecto al SoA contenido en la misma cláusula. Esta negación enfática expresaría la incredulidad del hablante con respecto a la factualidad del SoA. Como explicamos en §3., para ofrecer a los informantes en la encuesta una paráfrasis del significado sarcástico de la EQ, utilizamos la expresión vulgar del español de Chile *ni cagando*. Consideramos que esta expresión es una buena paráfrasis para la EQ sarcástica puesto que al igual que ésta, expresa una negación, posee una carga expresiva enfática, y su uso está restringido al lenguaje coloquial. Debido a todo lo anterior, esta expresión conserva las características del valor sarcástico en la EQ prácticamente de forma intacta. Ejemplificamos esto a continuación con un caso de EQ sarcástica y su correspondiente paráfrasis:

(45) a. Está que tiene sueño, con toda la *redbull* que tomó. → *Ni cagando* tiene sueño, con toda la *redbull* que tomó.

Se hace evidente que este significado expresa, al menos en parte, una evaluación del hablante con respecto de la factualidad del SoA, por lo que hemos considerado probable la participación de un valor modal epistémico. La modalidad epistémica es, como hemos explicado en §2.3.2., una categoría de modalidad orientada al hablante; un operador de nivel proposicional que entrega información respecto del tipo de relación que se establece entre el hablante y el contenido de la predicación. Específicamente, la EQ sarcástica comunicaría un grado máximo de certeza con respecto a la infactibilidad del SoA.

La interpretación que aquí hacemos es coherente, además, con lo que hemos podido observar a partir de la negación independiente (§4.1.3.). El significado de la EQ sarcástica no equivale a la negación del significado de la EQ inminencial. Si esto fuese así, la EQ sarcástica sería sinónima de una construcción inminencial en la que se niegue el primer verbo. En lugar de esto, la EQ sarcástica niega directamente el SoA, sin mediación de valor aspectual alguno. La Tabla 3 permite comparar el significado que comunica la EQ en cada caso, teniendo en cuenta todas las posibilidades de combinación entre los usos inminencial y sarcástico, por una parte, y la negación del primer y segundo verbo, por otra. En todas ellas opera en algún nivel un grado de exageración, que señalamos como hipérbole (y que explicaremos más adelante, en §4.3.2.):

Ejemplo de EQ	Valor	Significado
Está que llega	inminencial	[hipérbole [prospectivo [SoA]]]
No está que llega	inminencial	[Neg [hipérbole [prospectivo [(SoA)]]]]
Está que no llega	inminencial	[hipérbole [prospectivo [Neg [SoA]]]]
Está que llega	sarcástico	[hipérbole [Neg [SoA]]]
Está que no llega	sarcástico	[hipérbole [Neg [Neg [SoA]]]]

Tabla 6: Comparación del significado de la EQ en la negación independiente.

El primer ejemplo de la Tabla 6 corresponde a la EQ inminencial sin negación. Analizamos su significado como la expresión de un grado de hipérbole o exageración, respecto del valor prospectivo que toma al SoA en su alcance. Es decir, la hipérbole opera sobre el valor prospectivo, mientras que este último opera sobre el SoA.

En el segundo ejemplo (*No está que llega*), el significado expresa la negación del grado de hipérbole o exageración; el grado de hipérbole opera sobre el valor prospectivo, y el valor prospectivo toma al SoA en su alcance. En este caso, hemos escogido dejar el SoA entre paréntesis para indicar que esta construcción no necesariamente afirma la ocurrencia del SoA. En sentido estricto, esta construcción puede no afirmar nada, y se utiliza para refutar lo expresado por la construcción del primer ejemplo, ya sea (i) implicando que el SoA ocurrirá, pero no tan pronto, o (ii) implicando que el SoA no ocurrirá.

El tercer ejemplo (*Está que no llega* en sentido inminencial) expresa un grado de hipérbole respecto del valor prospectivo, y el valor prospectivo toma la no-ocurrencia del SoA en su alcance. Este caso llama nuestra atención puesto que, al afirmar el valor prospectivo y negar el SoA al mismo tiempo, se produce como resultado una interpretación similar a *Dadas las circunstancias, es muy probable que no llegue*. Lo último implica que ha habido un desplazamiento del valor aspectual prospectivo a un valor modal epistémico, similar al que identificamos en la EQ sarcástica.

El cuarto ejemplo (*Está que llega* en sentido sarcástico), expresa, con un grado de hipérbole o exageración, la negación del SoA, lo que hemos interpretado como el grado máximo de certeza respecto de la no factibilidad del SoA, en términos de modalidad epistémica. Finalmente, el quinto y último ejemplo (*Está que no llega* en sentido sarcástico), expresa, con un grado de exageración o hipérbole, la infactibilidad de la no-ocurrencia del SoA, esto es, que no es posible que el SoA no ocurra. Si bien lógicamente esto puede parecer equivalente a la afirmación del SoA, no podemos decir que se trate de dos significados realmente equivalentes,

puesto que la EQ porta una carga expresiva (la exageración) que se pierde si reemplazamos la construcción por otra. Por último, este análisis detallado del significado de la construcción en cada caso nos ha permitido corroborar que, en el caso de la EQ sarcástica, el valor aspectual prospectivo deja de operar sistemáticamente o simplemente, desaparece.

Para concluir este apartado, utilizaremos una prueba que puede contribuir a la identificación del valor modal epistémico en la EQ sarcástica: la coocurrencia. Dos operadores gramaticales no pueden ocupar el mismo nivel en la estructura de una cláusula. En consecuencia, si la construcción posee un valor modal epistémico, este valor no puede coocurrir con otros valores del mismo nivel. Ejemplificaremos utilizando dos verbos modales y dos adverbios de modalidad epistémica:

- (46) a. Debe estar que llega.  
b. Puede estar que llega.  
c. Seguramente está que llega.  
d. Quizás está que llega.

Los enunciados en (46) corresponden a casos de EQ que, como vemos, sólo tienen sentido si se los interpreta inminencialmente. Además, en (46a) observamos que el auxiliar *debe* sólo puede funcionar como modal epistémico, y no como modal deóntico. La EQ parece ser incompatible con la modalidad deóntica -así como también con el modo Imperativo-. Esta incompatibilidad puede deberse a que, para que la modalidad deóntica y el Imperativo operen, el primer verbo de la construcción debe poseer control (esto es, otorgar al primer argumento la capacidad de condicionar o decidir el cumplimiento del SoA). Evidentemente, lo anterior implica que el verbo seleccione un primer argumento, lo que no es posible si el verbo no es predicativo<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Tomemos como ejemplo la PV *ir a* + infinitivo. Si añadimos un modal deóntico, o utilizamos el modo Imperativo, obtenemos como resultado que, o bien el auxiliar *ir* en la construcción resultante se lexicaliza (*Ustedes van a cantar más tarde* → *Deben ir a cantar más tarde/ Vayan a cantar más tarde*), o bien la construcción se vuelve agramatical (*Ustedes van a salir más tarde* → *\*Deben ir a salir más tarde/ \*Vayan a salir más tarde*).

Volviendo al problema que nos atañe, vemos que la posibilidad de añadir modalidad epistémica a la EQ está restringida al valor inminente, lo que puede ser considerado un indicio del valor epistémico que ya opera en la EQ sarcástica. Por último, debemos precisar que (46c) sí permite una interpretación sarcástica; sin embargo, en este caso no pareciera tratarse realmente del valor sarcástico que la EQ en particular vehicula. El adverbio *seguramente* parece estar siendo utilizado sarcásticamente en la construcción, es decir, para comunicar lo contrario a lo que se dice. Una posibilidad para explicar esto es que el adverbio en sí mismo vehicule un valor sarcástico, que se aplique a la predicación entera (pudiendo ésta ser inminente) y otra posibilidad es que efectivamente se trate de un caso de EQ sarcástica, y que el sarcasmo en este caso se vea reforzado por el adverbio, dado que *seguramente* expresa un grado máximo de certeza, al igual que el valor epistémico de la EQ. De todos modos, sea cual sea la explicación, vemos que el único adverbio de modalidad epistémica compatible con la EQ sarcástica es el que expresa un grado máximo de certeza; otros, como *quizás*, *probablemente* o *posiblemente*, son sólo compatibles con la EQ inminente.

#### 4.3.2. Subjetividad en la EQ

En este apartado intentaremos describir la EQ a partir del concepto de subjetividad en el marco de la gramaticalización. Hemos visto que la EQ se comporta como una construcción gramaticalizada, puesto que en ella el verbo *estar* posee una función gramatical, añade al verbo principal un valor aspectual (en el caso de la EQ inminente) o modal (en el caso de la EQ sarcástica), y en consecuencia de esto obtenemos una construcción monoclausal y monopredicativa. Hemos considerado, también, la construcción subordinada consecutiva intensiva en tanto variante no gramaticalizada de la EQ, es decir, como la construcción que habría dado origen a este proceso de gramaticalización. Podemos comparar las distintas etapas de esta gramaticalización y observar entre ellas similitudes y diferencias.

En la construcción consecutiva, el verbo *estar* funciona como verbo atributivo y va acompañado de un predicado adjetival (de núcleo elidido). El adjetivo elidido lleva el intensivo

*tan* (también elidido), y la conjunción *que* relaciona una causa (expresada por la parte elidida) con una consecuencia (expresada por la cláusula subordinada), como se muestra en el siguiente esquema:

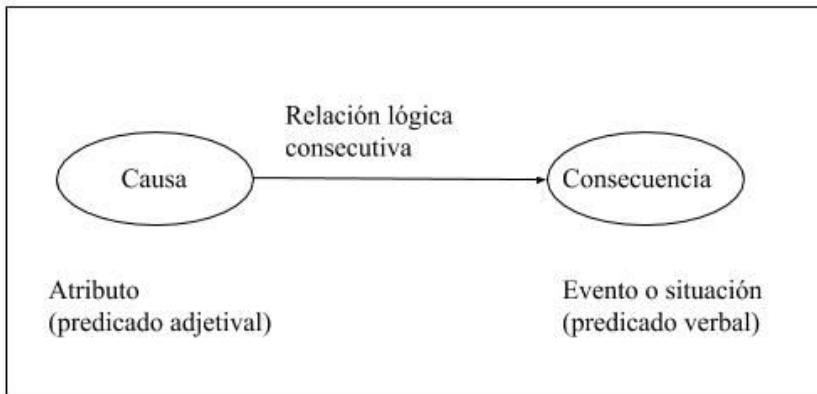


Imagen 4: Relación lógica consecutiva.

La consecuencia expresada por la cláusula subordinada posee a menudo un sentido figurativo, y la función que cumple la construcción es la de exagerar lo expresado por la primera parte (esto es, por el adjetivo elidido). La exageración o hipérbole que opera en la construcción consecutiva corresponde a una carga expresiva -o emotiva, como le ha llamado Cifuentes (2009)- fuerte, lo que explica su pertenencia al lenguaje coloquial.

En la construcción inminencial, el verbo *estar* va acompañado de un predicado verbal que comunica un evento. La construcción posee un valor prospectivo, y la relación original de causa-consecuencia se reconfigura como una relación entre la situación presente y el evento futuro (Imagen 5). La situación presente ya no es un atributo (el adjetivo), que se predica de una entidad, sino un momento: el tiempo de referencia, que coincide, cuando el tiempo verbal es Presente, con el momento de habla.



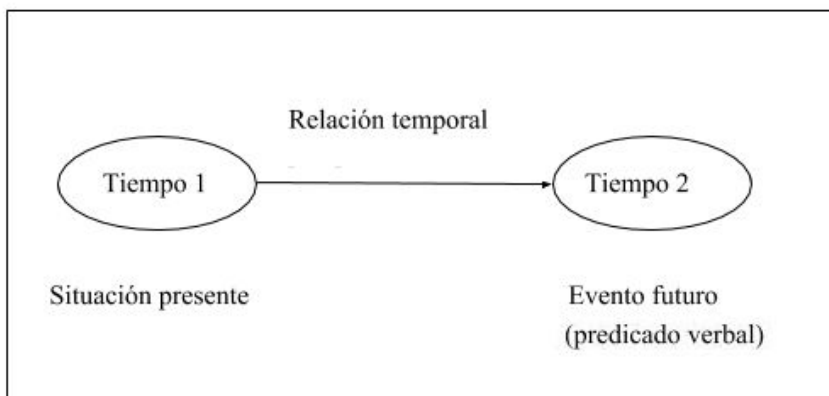


Imagen 5: Relación temporal.

Por último, la EQ inminencial conserva la carga expresiva y el grado de hipérbole de la construcción original consecutiva, pero la hipérbole opera ahora en función del aspecto prospectivo, construyendo así el significado inminencial: una exageración respecto de cuán cercano en el tiempo es el evento futuro. Producto de esta exageración, el evento futuro aparece como perceptible mediante signos en la situación actual: signos en el ambiente, como en el caso de los verbos meteorológicos; en el cuerpo, como en el caso de los verbos psicológicos, o simplemente a partir de la observación y/o deducción. Cuando la construcción posee un sentido figurado, en cambio (como en *Estoy que me meo*), entendemos que el evento futuro es en realidad una exageración que se realiza con fines expresivos para comunicar una situación presente (de manera muy similar a lo que ya hacía la construcción consecutiva).

El verbo *estar*, en esta construcción inminencial, puede haber sufrido un proceso de subjetivización, en términos de la propuesta de Langacker. Originalmente, el verbo *estar* posee, como hemos visto en §2.1., distintos significados y usos (incluyendo un uso auxiliarizado, en la PV *estar* + gerundio). Es coherente desde el punto de vista de la teoría de la gramaticalización que un verbo polisémico y además, que ya en tanto verbo léxico no es realmente predicativo (es el atributo, más bien, el que posee función predicativa), dé lugar a un proceso de gramaticalización.

Uno de los significados de *estar* es el que codifica ubicación de entidades en el espacio (locativo). A la vez, podemos entender el uso gramaticalizado de *estar* en la EQ inminente como ubicación temporal de eventos. Entendido de esta manera, una posibilidad es que el significado de *estar* en la EQ inminente sea una subjetivización del significado de *estar* locativo, originada por la conceptualización del tiempo como espacio -aunque, por otra parte, debemos recordar que en la construcción original consecutiva el verbo *estar* no es locativo, sino atributivo-. Langacker explica que en las conceptualizaciones de tiempo por espacio el verbo auxiliar es compatible únicamente con el aspecto Imperfectivo, como ocurre en el caso de la PV *ir a + infinitivo*, y como se comprueba también en el caso de la EQ inminente. Según esta propuesta, estas construcciones representan un estadio intermedio de subjetivización, en comparación al Futuro simple, donde el tiempo de referencia se ha igualado al tiempo de habla y el Conceptualizador recibe una construcción máximamente subjetiva.<sup>21</sup>

En la EQ sarcástica, por último, el verbo *estar* va acompañado de un predicado verbal que comunica un evento o una situación (a diferencia de la EQ inminente, donde el verbo principal comunica eventos, pero no situaciones). La construcción posee un valor epistémico, y la relación que tenía lugar en la EQ inminente, entre la situación presente y el evento futuro, se reconfigura como una relación entre el hablante y el contenido de la predicación. El primer término en la relación ya no es la situación presente entendida como tiempo de referencia, sino el contexto en el que se sitúa el hablante en tanto conceptualizador, y el segundo término no es ya un evento que se sitúa en una distancia temporal con respecto al primer término, sino un evento o situación, que ocupa por sí solo(a) la totalidad del locus de atención en la conceptualización, como se muestra en la Imagen 6:

---

<sup>21</sup> A esta interpretación podemos contraponer la observación de que es la construcción completa la que se gramaticaliza, y no el verbo *estar* aisladamente. Un argumento a favor de esta observación consiste en que en la construcción consecutiva, siempre que el segundo verbo sea eventivo, operará un sentido prospectivo.

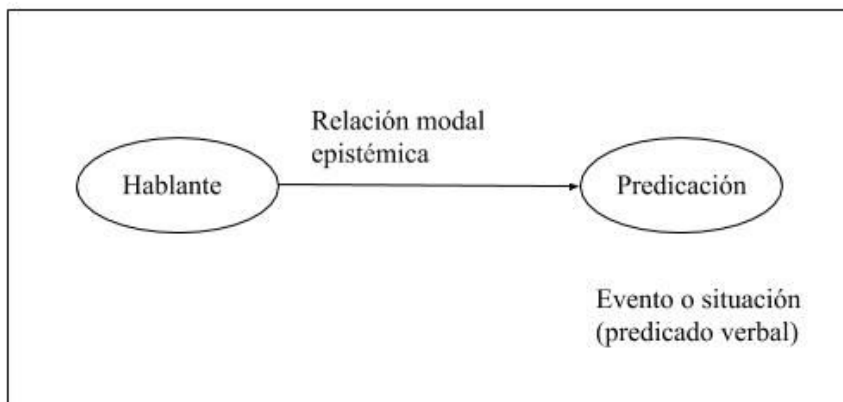


Imagen 6: Relación modal epistémica.

La EQ sarcástica conserva igualmente la carga expresiva y el grado de hipérbole que hereda de la construcción inminente -y esta última, de la consecutiva-; la carga expresiva aloja el sarcasmo, y la hipérbole opera sobre el valor epistémico, permitiendo exagerar respecto de la improbabilidad o infactibilidad del SoA. Mediante esto, el hablante puede tanto expresar su certeza con respecto a un evento o situación, como también criticar, o expresar una burla, mediante el uso de la EQ.

La subjetividad langackeriana permite trazar una línea gradual de gramaticalización y consecuente subjetivización que va en aumento de forma progresiva desde las construcciones léxicas, a las formas perifrásticas de futuro y finalmente, al futuro simple. Siguiendo esta propuesta, podemos suponer una vía de gramaticalización y subjetivización de la construcción consecutiva a la EQ inminente. Por otra parte, la subjetividad entendida como actividad mental y evaluación del contenido de la predicación por parte del hablante permitiría explicar la subjetivización de la EQ sarcástica a partir de la EQ inminente, como vía de gramaticalización alternativa a la de las formas de futuro. En este sentido, la EQ sarcástica presenta un grado mayor de gramaticalización y subjetividad con respecto a la EQ inminente, mientras que la EQ inminente presenta un grado mayor de gramaticalización y subjetividad con respecto a la EQ consecutiva, como se muestra en la Imagen 7:

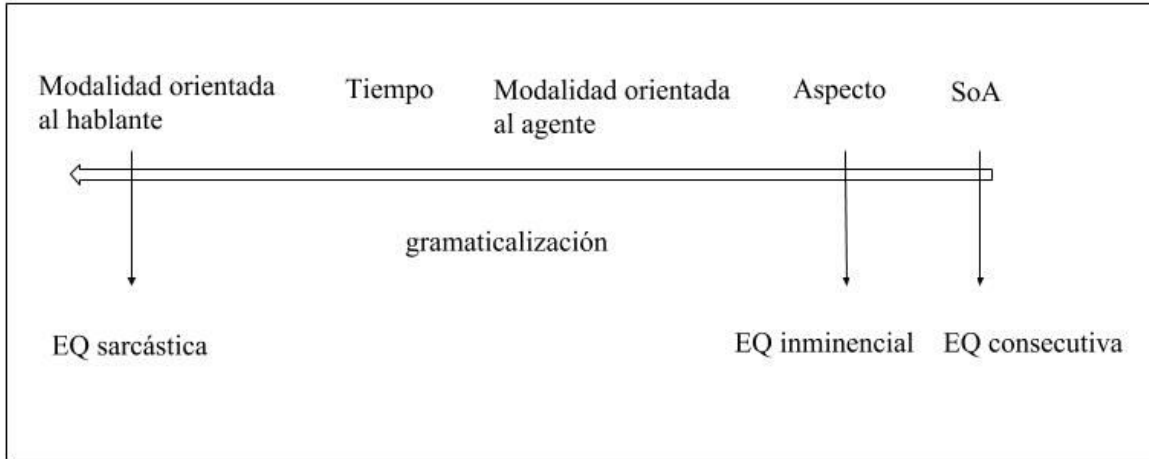


Imagen 7: proceso de gramaticalización de la EQ.

## 5. Conclusiones

A partir del presente trabajo hemos podido describir semántica y sintácticamente la EQ, como una construcción monopredicativa y monoclausal. La EQ inminencial da cuenta de un grado no avanzado de gramaticalización, en el que se observa una alta dependencia del contexto. No obstante, la construcción presenta indicios de dessemantización en el primer verbo y de recategorización sintáctica, de la estructura inicial [sujeto - verbo - complemento] a la estructura [sujeto - marcador gramatical - verbo principal]. En cuanto a la gramaticalización de la EQ, observamos que ésta toma como origen la variante no gramaticalizada que corresponde a la construcción subordinada consecutiva intensiva. La construcción subordinada presenta originalmente una parte elidida, en determinados contextos de uso coloquial. A partir de esta construcción con elisión, se habría producido un reanálisis producto de un cambio en las restricciones seleccionales del verbo, proceso que se explica por gramaticalización.

La EQ en su variante gramaticalizada conserva de la construcción original subordinada la carga expresiva, que explica su aparición únicamente en contextos informales de comunicación. En tanto estadio no avanzado de gramaticalización, la EQ inminencial permitió el surgimiento de un uso sarcástico, que representa con respecto a la anterior una vía de gramaticalización un grado más alto de subjetividad entendida como actividad mental del hablante. La EQ sarcástica comunica un valor distinto al de la EQ inminencial, y presenta un desplazamiento del valor aspectual prospectivo al valor modal epistémico.

Tanto la EQ inminencial como la EQ sarcástica conservan la carga expresiva y el grado de hipérbole originalmente presentes en la construcción consecutiva. En este sentido, las tres variantes de la construcción, esto es, la variante consecutiva, la inminencial y la sarcástica, se utilizan en la lengua con fines expresivos y con la intención de exagerar, mas esta exageración se orienta a comunicar distintos tipos de significado.

Finalmente, consideramos entre las proyecciones de esta investigación, profundizar en las distintas variables, además de la telicidad en el predicado verbal, que afectan (posibilitan o dificultan) la aparición de los significados inminencial y sarcástico en la EQ. Podemos considerar, por ejemplo, las diferencias entre predicados de Estado y predicados de Actividad, y observar (de manera más sistemática a como lo hemos hecho en este trabajo) en qué casos no es posible realizar una reinterpretación ingresiva. Otro elemento en el que es necesario profundizar, en relación con su incidencia en el significado de la EQ, es el rol del complemento del verbo en el caso de los verbos ligeros, y en el de los verbos psicológicos, y, por último, la relación entre el significado de la EQ y los rasgos del sujeto. Creemos que el mismo instrumento que hemos desarrollado para este estudio, una vez ampliado y perfeccionado, y aplicado a una población más grande, puede brindar la posibilidad de estudiar sistemáticamente el funcionamiento de las distintas variables que aquí mencionamos.

## Bibliografía

Asociación de Academias de la Lengua Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Consultado en <http://www.rae.es>

Bosque, I. y Gutiérrez-Rexach, J. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Ediciones Akal.

Brucart, J. M. (2010). La alternancia ser/estar y las construcciones atributivas de localización. *Actas del V Encuentro de gramática generativa*, 115-152.

Cifuentes Becerra, E. (2009). La construcción " estar que + frase verbal" en el español de Chile. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, (20), 45-64.

Company, C. (2003). La gramaticalización en la historia del español. En *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español*. *Medievalia* (35), 1-62.

Coseriu, E. (1966). "Tomo y me voy". Un problema de sintaxis comparada europea. *Vox Romanica* (25) 13-55.

Dik, S. C. (1997). *The theory of function grammar part 1: The structure of the clause*. Mouton de Gruyter.

Dik, S. C. (1997). *The theory of functional grammar. Part 2: Complex and derived constructions*. Mouton de Gruyter.

Fernández de Castro, F. (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual*. Gredos.

Fernández Leborans, M. J. (1999). *La predicación: las oraciones copulativas*. En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Pp. 2357-2460. Espasa Calpe.

Gomez Torrego, L. (1999). Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales infinitivo. En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Pp. 3323-3390. Espasa Calpe.

Hengeveld, K. (1989). Layers and operators in Functional Grammar. *Journal of linguistics*, 25 (1), 127-157.

Hornby, P. A. (1972). The psychological subject and predicate. *Cognitive Psychology*, 3 (4), 632-642.

Jaque, González, Guerrero, Hasler y Orquesta (2018, en prensa). Es llegar y llevar: construcciones multiverbales de verbo finito coordinadas en español. *Lenguas Modernas* (52).

Langacker, R. W. (1994). *Concept, image, and symbol: The cognitive basis of grammar* (Vol. 1). Mouton de Gruyter.

Nuyts, J., & van der Auwera, J. (Eds.). (2016). *The Oxford handbook of modality and mood*. Oxford University Press.

Olbertz, H. (2011). *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*. Mouton de Gruyter.

Real Academia Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.

Soto, G. (2014). El pretérito perfecto compuesto en el español estándar de nueve capitales americanas: frecuencia, subjetivización y deriva aorística. En *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*. Pp. 131-146. Editorial Axac.